

Bienvenidos, hermanos, a otro día de la Fiesta de los Tabernáculos. Estamos hoy aquí juntos, personas de ideas afines, regocijándonos en comunión con Dios, regocijándonos en comunión unos con otros. Dios Padre, el creador del universo, nos ha llamado a salir de este mundo para cumplir un gran propósito espiritual. Estamos aquí para aprender sobre el único y verdadero Dios del universo. Estamos aquí para aprender sobre Dios, aprender la manera de pensar de Dios. Estamos aquí en unidad de espíritu porque Dios está con nosotros, Dios habita en nosotros. Tenemos el espíritu de Dios. Y esto nos permite tener una relación con Dios, una relación verdadera con Dios, nos permite conocer a Dios, conocer verdaderamente a Dios, saber quien Él realmente es, y tener una relación unos con otros.

Una de las cosas bellas de estar reunidos en unidad es el hecho de que tenemos la misma mente, el mismo espíritu. Y esa mente es la mente de Dios, es la manera que Dios piensa acerca de un asunto.

El título del sermón de hoy es *Sólo Uno*, y esta será la 1ª parte. Y durante esta Fiesta vamos a tener dos sermones con el mismo título, *Sólo Uno*; y se trata del hecho de que Dios es uno.

El propósito de este sermón es averiguar lo que dice la Palabra de Dios sobre el cambio de mentalidad que tendrá lugar durante el Milenio. Nosotros hemos sido llamados al Cuerpo de Cristo, a la Iglesia de Dios ahora para que nuestras mentes puedan ser transformadas, para que este cambio de mentalidad pueda tener lugar en nosotros. Y durante el Milenio, gracias a que el poder del espíritu santo de Dios estará a la disposición de todo ser humano, los que seguirán vivos y entrarán en el Milenio, y los que nacerán durante el Milenio, tendrán que pasar por este mismo proceso que nosotros estamos pasando ahora. Ellos van a observar la Fiesta de los Tabernáculos tal y como nosotros estamos haciendo. Ellos van a tener que reunirse en comunión con Dios y en comunión los unos con los otros. Ellos van a tener que acudir a la Fiesta y alegrarse, regocijarse ante Dios con acción de gracias. Durante el Milenio entenderán que *sólo* hay *una* manera correcta de pensar, que es la *verdadera justicia*. Y esto es algo increíble, algo que el ser humano no puede “ver” ahora. Pero nosotros, hermanos, podemos “ver” esto. Podemos ver que *sólo* hay *una* manera correcta de pensar, la manera de pensar de Dios, la justicia de Dios, la mente de Dios. Esto es Su amor, es Su manera de ser. Es la forma en que Él piensa. Porque el amor es una forma de pensar. Es la manera en que Dios piensa. Y nosotros tenemos que tener esta mente, esta forma de pensar, que es el amor. Y ellos comenzarán a ver, a nivel espiritual, la manera en que Dios piensa, porque Dios pondrá esto a la disposición de ellos.

El ser humano no puede “ver” la mente de Dios ahora, pero nosotros sí, hermanos. Durante el Milenio los seres humanos llegarán a comprender la realidad de que hay *sólo un* Dios, *sólo un* verdadero gobierno, *una sola* religión, *una sola* fe. Y esto es algo que el ser humano no puede “ver”. Con todas las religiones del mundo, con todos los diferentes “dioses” que han sido creados por el hombre, los ídolos que ellos han creado, todos los diferentes gobiernos, los tipos de gobierno y la mentalidad que existe detrás de los diversos tipos de gobiernos y religiones del mundo y la (supuesta) fe que tienen, lo que creen. Y ellos viven lo que piensan que creen. Eso es su fe, es lo que ellos creen. Y ellos van a morir en su fe, en lo que creen.

Los seres humanos llegarán a ver que tienen que estar en armonía con Dios, con la manera de pensar de Dios. Y para tener una relación con Dios, tenemos que ser uno con Él, o tenemos que iniciar este proceso de estar en unidad con Él, adoptar un modo de pensar que nos hace uno con Dios. Y ellos entonces podrán “ver” (ayudados por el espíritu santo de Dios) su propia naturaleza humana egoísta, porque ellos no pueden “ver” esto ahora. Estar en unidad con Dios es creer la verdad que Dios ha dado a la Iglesia. Y los seres humanos no pueden hacer eso ahora, pero durante el Milenio Dios les dará el poder (Su espíritu santo) para que ellos puedan creer la verdad. Y la verdad ya no será algo extraño o raro para ellos, porque cuando el espíritu santo de Dios abre la mente para la verdad, esto tiene sentido para uno. Mientras que ahora su mente no puede “ver” esto, su mente simplemente no lo aceptará, no puede aceptarlo.

Dios da la verdad a Su Iglesia y Dios nos da la verdad para que nosotros la creamos. La verdad que Dios ha dado a la Iglesia está en la Iglesia con una finalidad. Es para probar, para ver si vamos estar en unidad con Dios, si vamos a estar en unidad con la manera de pensar de Dios. Hemos sido llamados a caminar en la verdad, a caminar en unidad de espíritu. Hemos sido llamados ahora a vivir nuestras vidas sometiéndonos al espíritu de Dios.

Y vamos a empezar esta serie de sermones leyendo un pasaje de las Escrituras que hablan de este mismo asunto: **Efesios 4:1 a 4 - Por eso yo, que estoy preso por la causa del Señor, os ruego (os animo) que viváis de una manera digna del llamamiento que habéis recibido.** Pablo aquí escribe a los Efesios y él les está animando a vivir de manera digna, porque ellos han sido llamados, han sido invitados por Dios Padre a una relación con Él. Dios Padre es quien les ha invitado. Dios Padre ha pensado sobre ellos y Él es quien decide, en Su conocimiento, en Su sabiduría, en Su pureza, en Su justicia, según Su propósito, algo que no comprendemos plenamente, cuando una persona debe ser llamada. Él les invita a una relación con Él. Pablo les está animando a vivir de manera digna, a vivir de acuerdo con la Palabra de Dios, a vivir de una manera digna del llamamiento, de la invitación “que habéis recibido.” Y esta manera digna es explicada en el versículo 2. ¿Cómo es esa manera de vivir “digna de nuestro llamamiento? Se trata de la forma en que pensamos. Se trata de nuestra conducta.

Y aquí, durante esta Fiesta, nosotros tenemos que hacer lo mismo. Hemos sido llamados por Dios a una relación con Él y a una relación con los demás, a alegrarnos y tener verdadera comunión, algo que tiene que ser alimentado por el espíritu santo de Dios. ¿Cómo se puede demostrar esto? Esto se demuestra por la manera que una persona piensa, y luego por las acciones que siguen.

Versículo 2 - Con toda humildad, esto está hablando de una actitud de la mente o de la manera en que pensamos. Sabemos, entendemos que no somos mejores que los demás. No somos dignos de nuestro llamado. Simplemente no lo somos. No nos lo hemos ganado. No podemos ganarlo. Es sólo por la misericordia de Dios o por la gracia de Dios que esta oportunidad de vivir de acuerdo a nuestro llamado nos ha sido dada. ¿Y cómo podemos hacer esto? A través de la humildad, a través de la humildad de la mente. Y somos humildes cuando vemos a nosotros mismos como somos, nuestra verdadera condición. Vemos a nosotros mismos, vemos nuestro egoísmo... vemos nuestro egoísmo. Y cuando vemos este egoísmo en nosotros mismos, que las cosas tienen que ser como nosotros queremos, de la forma en que nosotros queremos, vemos nuestras actitudes, nuestros arrebatos, todas estas cosas; y todo esto, en comparación a Dios, bueno, son cosas terribles. Es pecado tener estas actitudes de orgullo o ensalzar a nosotros mismos. Y cuando vemos estas cosas en nosotros mismos y empezamos a pensar de manera diferente y decimos:

“Bueno, esto es pecado.” No queremos ser de esa manera. Y esto genera esta humildad, “vemos” que no somos dignos de nada. Que es sólo por la misericordia de Dios.

Y entonces tenemos que decidir en nuestras mentes a vivir con humildad, a caminar en humildad, ...y **mansedumbre**, tenemos que ser mansos. Tenemos que ser pacientes; algo que está conectado a la humildad. Una persona no puede ser mansa si no es humilde, porque esto es una manera de pensar. **...con paciencia**, con esa paciencia que Dios requiere de nosotros. Porque en este viaje tenemos que tener paciencia, y esto es poder esperar por un largo período de tiempo, es ser pacientes, ser amables, ser afectuosos, ser humildes en todo, mientras estamos siendo transformados, mientras nuestra forma de pensar está cambiando.

...soportando los unos a los otros en amor. Que es el espíritu de Dios. Nosotros no aceptamos las alabanzas de los demás. No nos ensoberbecemos. Estamos siendo pacientes unos con otros, porque todos somos pecadores. Nadie es mejor que nadie. Dios tiene un propósito para cada individuo. Y nosotros estamos caminando en humildad, estamos dispuesto a aprender, tenemos un espíritu enseñable, deseamos aprender, tenemos una actitud que deja claro que no somos mejores que nadie porque Dios habita en nosotros. Y la forma en que vivimos nuestra vida es importante para Dios y para los demás, porque tenemos que reflejar este llamado, esta invitación a cambiar nuestra forma de pensar. Y esto es importante para Dios, que reflejemos esto en la forma en que vivimos. Y Pablo aquí está animando a los hermanos a vivir de manera digna, a vivir esta forma de vida, a vivir nuestra fe, a vivir lo que creemos; y a hacerlo con humildad, sin ensoberbecernos.

Continuando en el **versículo 3 - Esforzaos**, esto significa empeñarse, hacer todo lo posible, **para mantener la unidad del espíritu en el vínculo de la paz.** Porque esta unidad de espíritu es una actitud. Y cuando las personas ya no están en unidad es porque ya no creen la verdad, ya no creen lo que Dios ha dado a la Iglesia. Para tener unidad nosotros tenemos que creer lo que Dios ha dado a la Iglesia. Y esta unidad es una unidad de espíritu. ¿Pero de qué se está hablando aquí realmente? Bueno, esto está hablando de ser uno. Se trata de tener una sola mente, que lo que crea un vínculo de unidad; y este vínculo de unidad trae la paz. Se trata de estar en unidad. Se trata de una forma de pensar. Hermanos, nosotros hemos sido llamados por Dios a pensar de la misma manera, a pensar en amor. Y pensar en amor es algo de naturaleza espiritual. Se trata de una actitud. Se trata de adoptar una manera de pensar, la manera que Dios piensa acerca de un asunto.

Nosotros tenemos que tener unidad de espíritu aquí en la Fiesta. Es muy importante tener unidad de espíritu. No debemos ensoberbecernos. No debemos imponer nuestras opiniones a los demás. No debemos meternos en discusiones. Debemos ser pacientes unos con otros, debemos “soportar los unos a los otros en amor”, preocuparnos los unos con los otros.

Y si algo está mal, si alguien dice abiertamente algo que está mal, bueno, nosotros no debemos meternos en discusiones para demostrar lo que Dios piensa sobre el asunto. Podemos simplemente decir: “Bueno, no creo que eso es lo que Dios enseña en Su palabra sobre este asunto.” Podemos tratar con eso, pero lo tenemos que hacer en este vínculo de la paz, con humildad, con mansedumbre, con paciencia, y tenemos que hacer esto en amor. Y estamos esforzándonos, estamos haciendo todo lo posible para tener la actitud correcta, la misma forma de pensar que se necesita para estar en unidad de espíritu, que es el vínculo que nos une; que nos une con Dios y con los demás. Y ¿qué produce esto? Esto produce la paz, porque no estamos tratando poner a nosotros por encima de

nadie. Esta unidad de mente, esta misma forma de pensar, pensar como Dios, pensar en justicia, genera la paz. La unidad es ser uno en todas las cosas. Porque si estamos en unidad no habrá desacuerdo, habrá armonía, y esto genera la paz. Tener la misma manera de pensar, tener las mismas actitudes . Y las actitudes son importantes durante estos siete días y el último gran día; es importante que nosotros, hermanos, tengamos esta misma mente. Nosotros estamos desarrollando la mente de Dios, es por eso que estamos aquí. Y lo más importante, estamos desarrollando una misma actitud hacia las cosas.

Porque todos podemos tener una determinada actitud. Esto es algo que podemos elegir. Porque las actitudes son una cuestión de elección de una persona. Podemos elegir ser temperamentales, podemos elegir reflejar nuestro egoísmo al tener lo que la gente llama de “mal humor” , o tener una actitud negativa hacia algo. Durante la Fiesta se organizan actividades, de organizan comidas y cosas de este tipo. Y la forma en que pensamos sobre estas cosas cuando estamos allí - que a lo mejor no estamos siendo atendidos debidamente, que el platillo que hemos pedido no es como pensábamos - lo importante es tener una actitud correcta al respecto, es cómo manejamos la situación. ¿Y cómo debemos manejar esto, hermanos? Cuando las cosas van mal en nuestra vida, ¿cómo debemos manejar la situación? ¡Nosotros hemos sido llamados ahora para reflejar algo en la manera que vivimos! Si algo va mal durante una comida, una actividad, o con lo que sea aquí en la Fiesta, debemos manejar la situación con toda humildad. ¡Con humildad! No imponiendo nuestra opinión o exagerando, o siendo negativos sobre la situación. Tenemos que manejarlo con humildad, porque sabemos quiénes somos realmente, sabiendo como son los seres humanos. Ellos no tienen acceso al espíritu santo de Dios, porque Dios no le ha dado esto. Y por eso ellos son lo que son (egoísta) y las cosas pueden salir mal. Y sí, puede que ellos tengan algo de mala voluntad hacia nosotros. Y sí, puede que las cosas no vayan bien para nosotros en una comida o en una actividad, o en lo que sea. Puede que la habitación en la que nos alojamos no sea como esperábamos. Pero todos nosotros debemos reflejar humildad, gentileza y mansedumbre. Y la mansedumbre es una actitud de la mente, es una forma de pensar. Debemos tener paciencia, debemos ser pacientes en cualquier situación, soportándonos (siendo tolerantes). ¿Cómo? ¡En amor! Teniendo la mente de Dios. Debemos esforzarnos, debemos hacer todo lo posible, para mantener la unidad de espíritu. Nosotros debemos tener la misma mente que Dios y que Jesús Cristo, y entonces crearemos esta paz que de la que se habla aquí.

Y cuando surgen situaciones difíciles, ¿cómo debemos manejarlas? Como Pablo escribió aquí a los Efesios. Debemos vivir esta forma de vida. Debemos vivir nuestra fe, lo que creemos. Tenemos la misma mente. Y debemos crear este vínculo de la paz dentro de la Iglesia de Dios estando en unidad de espíritu con los demás. Pero cuando estamos tratando con las personas del mundo también tenemos que tener cuidado con lo reflejamos. Debemos reflejar a Jesús Cristo, la manera que Jesús Cristo vivió. Y Jesús Cristo vivió el camino de vida de Dios.

Versículo 4 - Hay un sólo cuerpo, hay una sola Iglesia; porque eso es lo que en realidad está siendo dicho aquí. Hay un sólo Cuerpo, hay un sólo cuerpo espiritual, que está unido. Sólo hay una Iglesia que tiene el espíritu santo de Dios. Hay un sólo Cuerpo de Cristo, y ese Cuerpo es donde Dios y Jesús Cristo habitan. Jesús Cristo es el Cabeza de la Iglesia, de ese único Cuerpo. **...y un sólo espíritu**, y ese único espíritu es la mente de Dios, es el espíritu santo de Dios. Esto es una actitud; y todo está impulsado por ese único espíritu. **... así como también fuisteis llamados a una sola esperanza**, porque sólo hay una esperanza. Y nosotros sólo tenemos esta única esperanza, la esperanza de la salvación, la esperanza de recibir de Dios el don de la vida eterna. Sólo hay ay una esperanza a la que hemos sido llamados. Nosotros entendemos que Dios Padre nos ha llamado, como está escrito en

Juan 6:44. Hemos sido llamados por Dios Padre, y hemos sido llamados a un sólo cuerpo, a este único Cuerpo espiritual cuyo Cabeza es Jesús Cristo. Y sólo hay un espíritu santo. Sólo hay un espíritu de Dios, sólo hay una manera de pensar, que es la manera de pensar de Dios; no hay dos. No hay otros espíritus que provienen de Dios. Dios genera, Dios desarrolla Su mente en la mente de Su pueblo, dentro de Su Cuerpo, de aquellos que son el templo del espíritu santo.

“Así como también fuisteis llamados”, hemos sido llamados estábamos, “a una sola esperanza”, y esta esperanza es que en algún momento nuestra transformación se habrá completado, de acuerdo a lo que Dios ha establecido para cada individuo. Porque esto es diferente para cada individuo. Pero Dios sabe que una persona ha recibido Su sello, que su mente ha quedado fijada en los caminos de Dios, y que esa persona no se volverá atrás. Dios sabe lo que esa persona va hacer, pase lo que pase. Dios siempre será lo primero para esa persona, pase lo que pase. Y nuestra esperanza es que un día Dios pueda decirnos: “Ahora Yo los conozco. Ahora sé lo que van a hacer. Yo sé como van reaccionar en cualquier situación.” Y no importa a lo que una persona se enfrente, ella siempre elige a Dios en primer lugar.

Y nosotros tenemos esta única esperanza. Y esta esperanza sólo existe dentro del Cuerpo de Cristo, de la Iglesia de Dios. Otros tienen esperanza en su fe, en su falsa religión, en sus falsas creencias. Ellos tienen un espíritu diferente, que se llama la mente carnal natural. Sólo hay un espíritu que proviene de Dios y que es santo. No hay otro espíritu que es santo. Y nosotros hemos sido llamados por Dios con el propósito de ser salvos, con esa única esperanza. Y esa esperanza sólo puede desarrollarse dentro del Cuerpo de Cristo, de la Iglesia de Dios. Se requiere el espíritu santo de Dios para poder desarrollar la esperanza de la salvación, de la verdadera salvación.

El ser humano tiene esperanza para ciertas cosas, y una de ellas es que él se salvará. Ellos esperan, por ejemplo, ir al cielo. Esa es su esperanza. Pero nosotros sabemos, entendemos, por el poder del espíritu santo de Dios y porque somos parte del Cuerpo de Cristo, de la Iglesia de Dios, entendemos que sólo hay una verdadera esperanza de salvación, y esta esperanza es recibir la vida espiritual en ELOHIM, en un orden cronológico. Los 144.000 serán los primero. Y esa es nuestra esperanza. Nuestra esperanza es que esto se cumpla. Nuestra esperanza, la única esperanza es la salvación. Y todo esto depende, por supuesto, del regreso de Jesús Cristo a esta tierra y de una resurrección. Y esta única esperanza es la esperanza de una resurrección.

Versículo 5 - un sólo Señor, refiriéndose a Jesús Cristo. Hay sólo un maestro, Jesús Cristo. Sólo hay una forma en que una persona puede ser salva. Es a través del sacrificio de Jesús Cristo. Es a través de la aceptación del sacrificio de Jesús Cristo. Hay **una sola fe**, sólo hay una creencia, porque se trata de creer la verdad. Creemos la verdad - esto es nuestra fe – y por eso nosotros la vivimos. ¿Y qué es la fe? La fe es vivir lo que creemos, lo que Dios nos ha dado para creer. Y nosotros creemos determinadas cosas, y tenemos que poner en práctica esas cosas en nuestra vida, y así estaremos viviendo nuestra fe. Y nosotros hacemos esto. Por ejemplo, el Sabbat, el Sabbat en el séptimo día; nosotros vivimos nuestra fe. ¿Por qué? Porque demostramos esto, lo vivimos, nosotros guardamos el Sabbat. Estamos aquí en la Fiesta viviendo nuestra fe. Nuestra fe, nuestra creencia, es que Dios ha establecido siete Días Sagrados anuales para Su pueblo, y que esos días apuntan al plan de salvación de Dios. Nosotros estamos viviendo nuestra fe. Y da igual si estamos aquí o en nuestras casas, estamos viviendo nuestra fe. Estamos viviendo lo que creemos, aquello en que confiamos. Creemos y confiamos en Dios, y por eso creemos estas cosas, las vivimos, las aplicamos a nuestra vida. ¡Nosotros las hacemos! Y esto es vivir nuestra fe. Esto es la fe, es vivir lo que creemos.

...un sólo bautismo, sólo hay un bautismo. Y en toda la historia de la humanidad ha habido muchos, muchos tipos de bautismos. Muchos. Y la gran mayoría de esos tipos de bautismos, donde las personas son sumergidas, viene de la mente carnal natural. Y cada religión tiene un tipo diferente de bautismo. Por ejemplo, los católicos bautizan por aspersión, ellos salpican agua en la frente de un niño pequeño que todavía no sabe nada, que en realidad todavía no puede pensar sobre nada, que no se puede tomar decisiones. Porque este único bautismo tiene que ver con la madurez. Esto es hecho basado en la madurez de pensar de una persona, en la capacidad de una persona de hacer una elección, en la libre elección de una persona. Y según las directrices de la Iglesia la edad mínima para que una persona pueda ser bautizada es entre los 18 años y los 20 años. A veces un poco más, dependiendo de varias cosas, dependiendo de cómo una persona ha sido educada, del entorno en el que una persona ha sido criada. Porque todas estas cosas tienen su impacto en la mente de una persona. Pero se trata de que una persona tenga la capacidad de comprender la decisión que está tomando. Y dependiendo de esto, algunos pueden ser bautizados a los 17 años y otros a los 21. No hay una edad fija, necesariamente. Y esto a lo mejor cambiará en el futuro, porque entonces el sistema educativo será diferente, y las personas a lo mejor serán espiritualmente más maduras, van a tener la comprensión espiritual. Porque para tener la comprensión espiritual se requiere el espíritu santo de Dios. Y ellos tendrán esta comprensión y podrán tomar decisiones maduras. Este único bautismo es impulsado por el espíritu santo de Dios, porque tiene que ver con el arrepentimiento. El bautismo sin arrepentimiento es inútil, no tiene ningún sentido. Es simplemente mojarse. Y hay millones y millones y millones de personas hoy que sólo se han mojado, sin ningún sentido. Ellas han hecho esto por egoísmo. Y las personas que hacen esto, lo hacen por egoísmo, lo hacen con la mente carnal natural.

Dios nos está diciendo aquí, a través de Pablo, que sólo hay un bautismo. Sólo hay una manera de ser bautizado. ¿Y cómo un puede ser bautizado? Por un verdadero ministro de Dios. Y primero la persona que es bautizada tiene que recibir el don del arrepentimiento, porque se trata del arrepentimiento. El bautismo es para el arrepentimiento. Sin el bautismo una persona no puede tener acceso a Dios, porque todavía está viviendo en sus pecados. Es el mismo principio. Sin arrepentimiento el bautismo no tiene sentido; no tiene sentido ser bautizado si uno no se ha arrepentido. Los dos van de la mano juntos, no se pueden separar. Y una vez que una persona ha sido bautizada sus pecados son cubiertos. Y entonces esa persona necesita el poder de Dios para caminar en novedad de vida, y este poder es el espíritu santo de Dios.

Versículo 6 – Un sólo Dios, sólo hay un Dios y **Padre de todos...** Y este es un increíble versículo sobre la historia de la Iglesia de Dios que no siempre ha sido entendido por el pueblo de Dios. El pueblo de Dios tenía este conocimiento antes pero este conocimiento luego se perdió. Pero en el 2005 Dios restauró este conocimiento. Y este conocimiento es lo que separa Iglesia de Dios que está dispersada de la verdadera Iglesia de Dios, de la Iglesia de Dios-PKG, que es donde está Dios, que es donde el espíritu de Dios está. Sólo hay un único Dios y Padre de todos. Esto significa que Él es también el Padre de Jesús Cristo. **...que está sobre todos, uno, y por medio de todos y en todos.** En nuestra mente, que es impulsada por el espíritu santo de Dios si ya hemos pasado por este proceso, si somos parte de la Cuerpo, si tenemos el espíritu santo de Dios. Y esto es lo que crea nuestra única fe. Y es debido a esto que hay sólo un arrepentimiento, hay sólo un bautismo. Y entonces nosotros llegamos a entender, a ver, que hay un sólo Dios y Padre de todos. Dios creó todo lo que vive. Él creó todo lo que vive en el reino espiritual y en el reino físico. ¡Y Dios está por encima de todo! Él es el número uno. ¡Él es único! Él es único. Su forma de pensar es

justa. Es la justicia. Y debido a esto, en Su gran misericordia, Dios nos da la capacidad de estar en unidad de espíritu, y así Dios está sobre todos, por medio de todos y en todos nosotros.

Y podemos mirar esto de diferentes maneras. Un sólo Cuerpo significa una sola Iglesia bajo la autoridad de Dios y de Cristo. Un sólo Cuerpo es la Iglesia en unidad con la mente de Dios y de Cristo. Y esto es hecho (es alimentado) por el espíritu santo de Dios. Esto significa que sólo hay una verdadera Iglesia de Dios, que tiene el espíritu santo de Dios. Y otras iglesias pueden llamarse “Iglesia de Dios”, pero eso no significa que ellas tengan el espíritu santo de Dios. Porque ser la Iglesia de Dios significa allí es donde el espíritu de Dios está, que allí es donde Dios está trabajando; allí tiene que haber crecimiento. El espíritu de Dios exige crecimiento; por eso la verdad tiene que estar siendo dada a la Iglesia a través de un apóstol, porque la verdad es inspirada por Dios Padre, por medio de Jesús Cristo. Esto significa que sólo hay una verdadera Iglesia de Dios. Y nosotros, hermanos, estamos aquí celebrando esta Fiesta este año porque somos esta única y verdadera Iglesia de Dios. Somos parte del Cuerpo de Cristo porque tenemos el espíritu santo de Dios activo en nuestra vida. Esto significa que sólo hay un lugar donde Dios habita, donde Dios está trabajando. Pero las demás personas no pueden entender estas cosas.

El otro día yo estaba pensando sobre las diferentes religiones del mundo. Está la iglesia católica, que se llama la iglesia católica romana (que es “universal”). Este grupo llama a sí mismo de “romana”. Ellos son “universal” y llaman a sí mismos un cuerpo, una iglesia, que es un grupo de personas. Pero las Escrituras dicen claramente que una de las claves para identificar dónde está Dios es Su nombre; que el nombre de Dios estaría conectado a donde Él está. Y el nombre iglesia “romana” que viene del latín, o iglesia universal, la iglesia católica romana, no lleva el nombre de Dios. de YAHWEH ELOHIM, en absoluto. Ese nombre no tiene nada que ver con Él. Y así se puede ver muy claramente, y muy rápidamente, que esa no es la verdadera Iglesia de Dios.

Y lo mismo pasa con, por ejemplo, la religión musulmana. Esta religión empezó a través de un hombre que ellos dicen ser un profeta, pero que no lo era, porque para ser un profeta uno tiene que tener espíritu santo de Dios. Y ese hombre inició esta religión y las personas empezaron a seguirle, pero nosotros sabemos que esa no es la verdadera Iglesia de Dios. ¡No puede ser! Y una de las señales que nos muestra esto es que esa religión no lleva el nombre de Dios. No es “La Iglesia de Dios”, porque Dios no está ahí y porque esa religión no lleva el nombre de Dios. Y nosotros podemos identificar esas iglesias muy rápidamente. Y podemos descartar las iglesias protestantes, con todos sus diferente nombre, porque esas iglesias no llevan el nombre “Iglesia de Dios”, la Iglesia que pertenece a Dios, que es donde está Dios.

Y hay grupos que se llaman a sí mismos de “Iglesia de Dios”. Pero también podemos descartarlos porque no basta con sólo tener ese nombre, ellos también tienen que tener la verdad. Tienen que seguir la Palabra de Dios y tienen que ser alimentados por el espíritu santo de Dios. Se trata de donde el espíritu de Dios está. La Iglesia de Dios tienen que guardar la ley de Dios, los 10 Mandamientos. La Iglesia de Dios tiene que observar el Sabbat. Y cualquiera que tenga el nombre de Dios, “Iglesia de Dios”, pero no observa el Sabbat en espíritu y verdad, no observa los siete Días Sagrados anuales en espíritu y verdad, no puede ser de Dios. Quizá tengan algunas cosas que les hace pensar que son de Dios, pero ellos no son de Dios porque el espíritu de Dios no está allí, el espíritu de Dios no está trabajando allí.

Y a través de estas verdades y de otras cosas que han sido dichas, nosotros debemos ser capaces de reconocer que esta es la verdadera Iglesia de Dios. Debemos entender, por ejemplo, el tema gobierno. Entendemos qué es gobierno. Gobierno es algo espiritual, no es algo físico. No se trata de alguien que está al mando, diciéndole a todo el mundo qué hacer. No, esto tiene que ver con el espíritu de Dios. Se trata de que una persona se someta al espíritu de Dios en su vida y luego, por supuesto, se someta a la estructura de gobierno que Dios ha creado en la Iglesia. Y esto significa que sólo hay un lugar, un único lugar donde Dios realmente habita, donde Dios está trabajando realmente, y ese lugar es en la Iglesia de Dios-PKG. Ahí es donde Dios está trabajando.

La palabra “iglesia” no significa un edificio. Nosotros somos la Iglesia. Nosotros somos el Cuerpo. Somos el pueblo de Dios y Dios está trabajando con nosotros. Dios está viviendo en nosotros y trabajando con nosotros. Y es por eso que nosotros estamos aquí en esta Fiesta. Estamos en esta Fiesta, observando esta Fiesta, y da igual si estamos aquí o si estamos en nuestra casa, estamos observando esta Fiesta en la presencia de Dios en espíritu y en verdad; porque donde Dios está es donde Su pueblo debe estar. Y si estamos solos, Dios está allí con nosotros porque Dios está trabajando con nuestra mente. Dios está trabajando en nosotros. Dios habita y trabaja en aquellos que Él ha llamado, y con aquellos que Él ha llamado. Dios nos llama a salir de este mundo, para que podamos hacer parte del Cuerpo de Cristo, de la Iglesia de Dios, que ahora, administrativamente, opera bajo el nombre de “La Iglesia de Dios-PKG, Preparando para el Reino de Dios”. Porque eso es lo que somos re haciendo. Nosotros nos estamos preparando para el regreso de Jesús Cristo y para la venida del Reino de Dios.

¿Y cómo nos estamos preparando para el Reino de Dios? Volvamos al versículo 2: “con toda humildad, mansedumbre, paciencia, soportándonos unos a otros en amor, esforzándonos guardar la unidad del espíritu y el vínculo de la paz.” Así es como nosotros nos estamos preparando. Esta es la forma en que vivimos. Este el cambio de mentalidad que está teniendo lugar. Porque nuestra mentalidad tiene que ser cambiada. Tenemos que ser transformados para poder vivir en humildad. Y si vivimos en humildad, si estamos aprendiendo a vivir en humildad, si estamos demostrando mansedumbre (y esto es una actitud o una forma de pensar), paciencia, si estamos viviendo en amor, entonces nos estamos preparando para el Reino de Dios. Pero si no estamos haciendo estas cosas, si no estamos trabajando en nosotros mismos, para vencer nuestro egoísmo, no nos estamos preparando para el Reino de Dios. Ser parte del Cuerpo de Cristo, de la Iglesia de Dios es prepararse para el Reino de Dios. En algún momento, si somos parte de los 144.000 o no, todavía nos estamos preparando para el Reino de Dios. Es sólo el orden cronológico. Es sólo un orden cronológico.

Y las personas que vivirán en el Milenio seguirán en esta preparación para el Reino de Dios. Y aunque administrativamente la Iglesia ya no se llame “La Iglesia de Dios-PKG”, ella seguirá siendo “La Iglesia de Dios”. Y cada individuo deberá prepararse para el Reino de Dios, para el día en que entrará en ELOHIM. Y esta preparación es explicada en Efesios 4:2. Se trata de vivir de manera digna de nuestro llamado, porque las personas serán llamadas, y luego podrán desarrollar la mente de Dios. Y la mente de Dios va a crear la unidad y traerá la paz. Y de eso se trata el Milenio, de un cambio de mentalidad, de la unidad de espíritu, de este Cuerpo, de esta forma de pensar, del espíritu de Dios que será derramado sobre las personas; y esto va a generar la paz.

Hemos leído antes en las Escrituras que las personas ya no se adestrarán para la guerra, pero que vivirán en paz. Ellas van a aprender la paz. ¿Y cómo se aprende la paz? Recibiendo el espíritu santo de Dios y siendo humilde, teniendo la humildad. Porque la humildad no se defiende, el orgullo se defiende. Orgullo se venga. Orgullo hace

todas esas cosas. Cuando las personas aprenden a ser humildes, ayudadas por el espíritu santo de Dios, esto genera la paz. Y habrá paz en la tierra durante el Milenio. Quizá al comienzo de las cosas serán muy difíciles, pero a medida que el tiempo pase todas las personas van a entender que ellas tienen que prepararse para el Reino, para entrar en ELOHIM en algún momento, para entrar en el Reino de Dios.

Durante el Milenio será lo mismo. Habrá solo una Iglesia de Dios en esta tierra. Habrá un sólo Cuerpo; sólo habrá una Iglesia en la tierra. Como hoy, hermanos. Hay un sólo Cuerpo, hay una Iglesia en la tierra hoy que lleva el nombre de Dios.

Juan 17:1-26. Juan 17 narra la conversación de Jesús Cristo con los discípulos en la noche que Él fue traicionado. Él está a punto de cumplir el significado del Pésaj. Él ha celebrado la ceremonia del Pésaj, pero Él que va a morir en este día. Y aquí Jesús Cristo habla a los discípulos (a once de ellos), dándoles instrucción sobre asuntos espirituales, pero ellos no pueden entender esas instrucciones. Y nosotros podemos entender estas cosas ahora, hermanos. Dios nos ha dado el don de Su espíritu santo y ahora podemos entender esto. Y durante el Milenio estas cosas serán explicadas con más detalle, y se tendrá una mayor comprensión espiritual de estos versículos. Vayamos a Juan 17. Y vamos a leer Juan 17 para poder entender mejor el hecho de que hay un sólo Dios y una sola fe, que sólo hay una forma de creer, que sólo hay una esperanza, y que hay un sólo Señor, que es Jesús Cristo. Todas estas cosas son únicas. Sólo hay una manera correcta de pensar, que es la justicia. Sólo hay una manera justa de pensar. Sólo hay una verdadera humildad, que es alimentada por el espíritu santo de Dios. Y al contrario de la humildad humana, que es egoísta, esta humildad es piadosa. Y para tener esa humildad piadosa una persona debe tener la mente de Dios, esto tiene que ser alimentado por el espíritu santo de Dios. Y al leer estos versículos, tenemos que recordar que Jesús Cristo aquí está explicando la verdad, la realidad de que hay un sólo Dios, un sólo espíritu, una sola fe. Todas estas cosas que están siendo explicadas aquí son para nosotros. Y esto será explicado a los que vivirán en el Milenio y en los 100 años con más detalle que a nosotros hoy.

Juan 17:1 - Jesús habló de estas cosas, y levantando los ojos al cielo, dijo: “Padre, la hora ha llegado, el momento ha llegado, glorifica a Tu Hijo, esto es Dios glorificando a Jesús Cristo, para que Tu Hijo (Jesús Cristo), también Te glorifique a Ti (a Dios Padre). ¿Y cómo se hace esto? Lo que está sucediendo y lo que va a pasar con Jesús Cristo, Su sufrimiento y Su muerte. Es para la gloria de Dios, porque Dios es quien ha proveído un sacrificio por nuestros pecados. Dios va a resucitar a Jesús Cristo, lo que a su vez permitirá que nosotros podamos ser resucitados en el futuro; primero los 144. 000 después los demás, a su tiempo. Y toda la gloria es dada a Dios Padre, porque este es Su plan de salvación. Toda la gloria es dada a Dios. Jesús Cristo está diciendo: “Glorifica a Tu Hijo para que Tu Hijo Te glorifique a Ti”. Porque toda la gloria pertenece a Dios Padre, por lo que Él está haciendo a través de Jesús Cristo. ...como Tú (Dios Padre) le has conferido (a Jesús Cristo) autoridad sobre toda carne, y estos versículos son increíbles; Jesús Cristo tiene ahora autoridad sobre toda carne, todo lo relacionado a esta tierra, Jesús Cristo es el Rey de reyes. Y cuando Dios lo corone como Rey de reyes en esta tierra, Él tendrá toda autoridad sobre la carne, su autoridad será muy obvia. Pero ahora esto no es tan obvio. Él tiene toda autoridad sobre toda carne, pero Dios permite que las cosas sigan su curso hasta que llegue el momento, según Su plan, cuando Él va a intervenir en la vida de los seres humanos para salvarlos. Pero toda autoridad, sobre toda carne, ha sido conferida a Jesús Cristo, para que Él (Jesús Cristo) conceda vida eterna a todos los que Tú (Dios Padre) le has dado. El propósito de todo esto es esta esperanza de salvación. Esta única esperanza que tenemos. Y ¿de qué se trata esta esperanza? Se trata de esto Jesús Cristo está diciendo aquí: “...para que Él conceda vida eterna a todos los que Dios

Padre le ha dado.” Dios Padre tiene que llamar a una persona primero. Y esto es lo que ha estado pasando desde el año 31 D.C. y que sigue pasando hoy. Las personas están siendo llamadas a salir de este mundo. Nosotros hemos pasado por esto. Hemos sido llamados a transformar nuestra manera de pensar. Dios nos ha dado a Jesús Cristo. Hemos sido colocados en el único Cuerpo, el Cuerpo de Cristo, en la única Iglesia, la Iglesia de Dios. Y todo esto es hecho por el único Dios, YAHWEH ELOHIM. Él ha hecho todo esto, Él ha puesto todo esto en las manos del único Señor y Maestro, Jesús Cristo. Todo esto está siendo hecho para que la vida eterna pueda ser dada a todos los que Dios Padre llama. ¡Y esto es algo absolutamente increíble que Dios está haciendo por el ser humano!

Y esta es la vida eterna, “esta es la vida espiritual en ELOHIM”: **que Te conozcan a Ti** (Dios Padre)... Nosotros tenemos que llegar a conocer al único Dios verdadero, YAHWEH ELOHIM. ¿Por qué estamos aquí en la Fiesta? Para aprender más acerca de Dios; para llegar a conocer a Dios. ¿Y que pasará si hacemos esto, si permanecemos en esta relación con Dios? Nos será concedida la vida eterna, la vida en ELOHIM.

Versículo 3, nuevamente. **Y esta es la vida eterna: que Te conozcan a Ti** (Dios Padre), **el único Dios verdadero**. Sólo hay un Dios verdadero. Y nosotros tenemos que llegar a conocerle. El mundo no puede conocerle. Pero desde el año 2005 Dios hizo una separación entre las Iglesias que se encuentran dispersadas y Su Iglesia verdadera, a través del conocimiento del único Dios verdadero. Hemos llegado a conocer a Dios, el único Dios verdadero, el único Dios verdadero. Hemos llegado a saber quien Él es. Y esto es una cosa increíble, que no debemos subestimar. Porque esto es lo que nos distingue, esto es lo que nos separa de todas las demás iglesia que existen en esta tierra. Ellos no conocen al verdadero Dios.

Y las personas que profesan la religión musulmana creen que hay un sólo Dios, pero ellos no conocen al único Dios verdadero. Ellos no le conocen. Y a menudo en la televisión podemos ver que cuando lanzan raquetas ellos gritan: “¡Allah Akbar!” “¡Dios es grande!” Pero eso no tiene nada que ver con el camino de Dios. El camino de Dios no es un camino de muerte y destrucción; no es ir por la vida haciendo guerra y destruyendo, sin tener humildad. No hay humildad en nada de esto. Esto no es alimentado por el espíritu santo de Dios.

Nosotros hemos sido llamados a tener el espíritu santo de Dios, a conocer al único Dios verdadero y a Jesús Cristo, el Salvador de la humanidad; a Jesús Cristo, que tiene la mente de Dios. Nosotros debemos conocer a Jesús Cristo. Debemos conocerle a través de la Iglesia. Nadie puede conocer al verdadero Dios o a Jesús Cristo sin estar en una relación con Dios, sin tener el espíritu santo de Dios. ¡Esto es absolutamente imposible! No hay ninguna religión en la tierra que conozca al único Dios verdadero. No hay ninguna religión en esta tierra que conozca a Jesús Cristo. ¡Ninguna! Porque ellos no tienen el espíritu santo de Dios. La vida sólo puede venir de Dios Padre por medio de Jesús Cristo. Y es sólo por el poder del espíritu santo de Dios que nosotros podemos tener una relación con Dios Padre.

Continuando en el **versículo 3 ...y a Jesús Cristo, a quien Tú** (Dios Padre) **has enviado**. Jesús Cristo fue creado por Dios. Él nació de María. Él nació y vivió para ser el sacrificio por nuestros pecados, que ser nuestro sacrificio del Pésoj; todo que el propósito de conceder el don de la vida eterna a los seres humanos.

Versículo 4. Jesús Cristo dice: **Yo Te he glorificado** (Dios Padre) **en la tierra**. ¿Y cómo Él hizo esto? Él lo hizo por la forma en que vivió, por las cosa que Él hizo. Él engrandeció la ley. Él magnificó y reveló más de la mente de

Dios; aunque ellos entonces no podían entenderle, porque es necesario tener el espíritu santo de Dios para “ver” estas cosas. Pero Jesús Cristo glorificó a Dios en la tierra. Él magnificó la mente de Dios. Él reveló la mente de Dios al ser humano. **He terminad la obra que me ordenaste hacer.** ¿Que obra era esta? Magnificar la ley viviendo el camino de vida de Dios como hombre en esta tierra. Él hizo todas esas cosas. Y Él terminó esta obra cuando fue muerto como el sacrificio del Pésaj, como el Cordero de Dios. Él terminó esta obra cuando todo esto fue plenamente cumplido.

Versículo 5 - Y ahora, Padre, glorifícame en Tu presencia con la gloria que tuve contigo antes de que el mundo existiera (antes de que el mundo fuese creado). Y en el pasado la comprensión que se tenía de ese versículo era que Jesús Cristo siempre ha existido. Pero esto no es lo que está siendo dicho aquí. ¡En absoluto! Lo que aquí está siendo dicho es simplemente que Dios ha había determinado en Su plan que Jesús Cristo existiría para cumplir con un propósito. Cristo está diciendo que hay una sólo manera correcta de pensar, “con la gloria”. ¿Y qué es la gloria? La gloria es lo que fue prometido a Jesús Cristo en el plan de Dios, como hemos leído en un versículo anterior, que a Él le fue dada autoridad sobre toda carne. Él va a entrar en ELOHIM y Él va a tener autoridad sobre toda carne; y Él va a venir como Rey de reyes y Señor de señores. Y esa la gloria, entrar en ELOHIM y tener la mente de Dios. Esa es la gloria. Y Él está diciendo aquí: “Glorifícame con la gloria”, que es parte del plan de Dios, lo que Dios ya había planeado “que tuve contigo”, y esto es cierto porque ya era parte del plan de Dios, “antes de que el mundo existiera”, porque ya estaba en el plan de Dios que Jesús Cristo fuera nuestro sacrificio del Pésaj. Dios ya había planeado una manera para cubrir nuestros pecados. Él ya tenía esa gloria y la voluntad Dios iba a ser cumplida.

Hemos leído antes un versículo que dice: “Lo que es ya ha sido.” (Eclesiastés 3:15)”. Y aquí se trata de lo mismo, de algo que ha sido predeterminado en el plan de Dios y que se cumplirá. Nosotros entendemos que Jesús Cristo pronto volverá. Esto es algo que ha sido planeado, y más de esa gloria será dada a Jesús Cristo cuando Él regrese como Rey de reyes y Señor de señores de esta tierra. Dios Padre regresa a través de Jesús Cristo, porque tienen la misma mente, y así Él será magnificado, Él va a tener más gloria en esta tierra. Y todo esto fue hecho porque estaba en el plan de Dios. Y está en el plan de Dios. Hay muchas cosas que nosotros todavía no sabemos sobre el plan de Dios. Sólo vemos como a través de un cristal oscuro, algo muy, muy nuboso. ¿Cómo puede un ser humano pensar que sabe algo comparado con Dios, que siempre ha existido? Nosotros somos efímeros. Tenemos una mente física. Entendemos las cosas solamente en un nivel físico. Y sin el espíritu de Dios no podemos ver nada espiritualmente. No podemos comprender o entender lo espiritual. ¿Que somos? ¡No somos nada! No tenemos nada de lo que podamos vanagloriarnos, porque la realidad es que ni siquiera sabemos cual será el próximo paso en el plan de Dios. ¿Qué sucederá después de 7.100 años, cuando la Familia de Dios sea un hecho? ¿Que pasará entonces? ¿Cómo será esta familia? ¿A dónde irá? ¿Qué hará? ¿Va a durar para siempre?! Nuestras mentes no pueden comprender nada de esto.

Para recibir el don de la vida eterna debemos desarrollar la mente de Dios Padre y de Su Hijo Jesús Cristo. Tenemos que llegar a conocer a Dios. ¿Y qué significa esto realmente? Conocer a Dios es saber cómo Él piensa. Sólo podemos saber cómo Él piensa si Él, Dios Padre, nos revela esto, en un nivel espiritual. Sólo podemos llegar a conocer a Dios a través de una relación con Jesús Cristo (nuestro sacrificio del Pésaj y Sumo Sacerdote) y con la Iglesia de Dios. ¡Porque esta es la Iglesia de Dios! Aquí es donde Dios está trabajando.

¿Puede alguien tener una relación con Dios fuera de la Iglesia de Dios? Esto es absolutamente imposible, porque aquí es donde Dios está trabajando. Dios estableció una estructura. Dios estableció un modo en el que Él derramaría Su espíritu santo. Y esto se hace a través de aquellos que Él llama a salir del mundo y a estar en unidad con Él, con Su forma de pensar; Él los coloca en el cuerpo bajo Jesús Cristo. Porque toda autoridad ha sido dada a Jesús Cristo. Jesús Cristo es nuestro Sumo Sacerdote, Él es el Cabeza de la Iglesia. Nosotros sólo tenemos una relación con Dios Padre debido a lo que Jesús Cristo ha logrado, porque esto estaba en el plan de Dios, y podemos llegar a conocer a Dios porque Él revela Su pensamiento a nosotros. Y todo esto es algo espiritual. Conocer a Dios es saber cómo Él piensa. Nosotros sabemos cómo Él piensa porque Dios nos permite saber esto. Entendemos los 10 Mandamientos y entendemos el espíritu de la ley, la intención que hay detrás de los 10 Mandamientos. Nosotros guardamos los siete Días Sagrados anuales porque sabemos lo que Dios piensa: esto representa el plan de Dios para la humanidad. ¡Y nosotros sabemos cual el propósito para la vida humana! ¡Nosotros entendemos esto! ¡Qué cosa más increíble? Esto es una bendición de Dios. ¡Hemos sido llamados a saber estas cosas! Hemos sido llamados a tener una relación con Dios. Hemos sido llamados para estar aquí y regocijarnos ante Dios. Hemos sido llamados a tener comunión con Dios y con los demás. Hemos sido llamados a ser agradecidos. Hemos sido llamados a tener humildad, a ser humildes, a vivir en amor. Es para eso que hemos sido llamados. Hemos sido llamado, como Jesús Cristo dice, para tener la vida eterna con Dios, para vivir para siempre en ELOHIM. Es por eso que estamos en el Cuerpo de Cristo. Estamos en el Cuerpo de Cristo para cambiar nuestra forma de pensar. Y una vez que esa transformación haya tenido lugar, a un nivel que sea aceptable a Dios, cuando Dios puede decir: “Ahora que te conozco”, bueno, entonces que esa transformación estará completa. Y tendremos la oportunidad de entrar en ELOHIM, porque este es el propósito de la vida.

Marque ese pasaje aquí en Juan 17. Quizá no tengamos tiempo de volver a ese pasaje, pero usted lo marca, por si acaso. Vayamos ahora a **Juan 14:1**. Aquí es donde Jesús Cristo revela que Él habitará en nosotros y que Dios Padre habitará en nosotros. Y esto tiene que ver con el amor, se trata de la forma en que Dios piensa. **Versículo 1-No permitáis que vuestro corazón** (vuestra mente, vuestro pensamiento interior) **se angustie**, no se preocupen por las cosas. **Creed a Dios**, a YAHWEH ELOHIM, el único Dios verdadero, **creed también a Mí**. Creer lo que Jesús Cristo está diciendo, lo que Jesús Cristo ha dicho.

Versículo 2 - En la casa de Mi Padre hay muchas moradas (viviendas). Esto está hablando de la Casa de Dios, del Templo de Dios, que es la Iglesia de Dios. Y con esto Jesús Cristo está diciendo que Dios Padre habitará, que Él vivirá en Su pueblo, en la única y verdadera Iglesia, la Iglesia de Dios, a través del único espíritu. **En la casa de Mi Padre**, en el Templo, la Iglesia, **hay muchas moradas**, muchas viviendas, muchos lugares donde Dios habitará. Y nosotros somos esas moradas, hermanos. Estamos cumpliendo esta escritura. “En la casa de Mi Padre”, en la Iglesia de Dios “hay muchas moradas”, muchas viviendas. **...si no fuera así, Yo** (Jesús Cristo) **ya os lo habría dicho. Voy a prepararos un lugar**. Jesús Cristo sufriría, Él iba a expiar o cubrir nuestros pecados. Él iría al cielo, donde Dios Padre está, para estar ahí por un período de tiempo, y durante ese tiempo Él prepararía un lugar, que es la Iglesia de Dios. Él preparará un lugar para nosotros. **Y si me voy y os preparo lugar, vendré otra vez**, o “estará viniendo otra vez” porque Jesús Cristo viene y vive en nosotros, y por eso podemos tener esta humildad de mente. Es por eso que podemos tener paciencia, podemos ser pacientes. Es por eso que podemos vivir en amor, porque vivimos la vida de Jesús Cristo, porque Jesús Cristo vive y que habita en nosotros. **.... y os tomaré á Mí mismo, para que donde yo estoy**, que es en la Iglesia, **vosotros también estéis**. Esto es algo progresivo que tiene lugar. Esto es el derramamiento del espíritu santo de Dios para que podamos pensar diferente.

Versículo 4 - Y sabéis á dónde Yo voy; y conocéis el camino. Y esto, por supuesto, tiene que ver con la fe, si creemos o no. Esto tiene que ver con lo que dice el versículo anterior: “No permitáis que vuestro corazón se angustie. Si creéis a Dios, creed también en lo que Yo estoy diciendo”, creed también en lo que dice Jesús Cristo: “Y sabéis á dónde Yo voy; y conocéis el camino.” Nosotros conocemos el camino, hermanos. Nosotros conocemos el camino, porque esto es espiritual. El camino es a través de un único bautismo. De un sólo arrepentimiento, un sólo bautismo, un sólo espíritu, el espíritu de Dios viviendo en nosotros, es a través de una sola Iglesia; y todo esto nos es dado y alimentado por Dios, el único Dios verdadero. Y sólo hay una manera de entrar en ELOHIM, hay sólo un ELOHIM.

Hay otros dioses, pero sólo hay un verdadero ELOHIM, un verdadero Dios. Sólo hay YAHWEH ELOHIM y Su familia. Jesús Cristo les está diciendo aquí: “Y sabéis á dónde Yo voy”, pero ellos no lo entienden. Ellos aún pensaban de manera física. “Y conocéis el camino”. Nosotros conocemos el camino, hermanos. Nosotros sabemos adonde Jesús Cristo ha ido. Y sabemos cómo Él ha ido allí. Esto es por el poder del espíritu santo de Dios. “Y conocéis el camino.” Sólo hay un camino, y ese camino es de naturaleza espiritual. Nosotros hemos sido llamados a esto. Hemos sido llamados a conocer más este camino. Nosotros entendemos esto hasta cierto nivel, pero cuanto más tiempo estamos en la Iglesia de Dios y Dios nos da más de Su espíritu, Dios nos concede el don de conocer más y más y más el camino, de entender más y más y más, lo significa vivir en amor, lo que significa vivir la mente de Dios. La manera que Dios piensa hacia los demás, esto es lo que nosotros debemos adoptar, como hemos hablado en Efesios, esta humildad de mente. Ese es el camino. Y sí, nosotros conocemos el camino, hermanos. Sabemos que tiene que ser a través a través del único bautismo, tiene que ser a través del único Cuerpo, de la única Iglesia de Dios; y tenemos que estar preparándonos, dentro de nosotros mismos, para el Reino de Dios. Todo esto es de naturaleza espiritual.

Nosotros hacemos todo esto por la fe. ¡Creemos a Dios! ¡Creemos! Jesús Cristo dice aquí: “No os preocupéis. ¡Creedme!” Bueno, nosotros creemos a Dios. Creemos a Jesús Cristo. Creemos que sólo hay un camino. Es por eso que estamos aquí. Es por eso que estamos celebrando esta Fiesta, porque Dios nos ha llamado a aprender, a llegar a entender este único camino. Y nosotros conocemos el camino. Y entendemos que es de naturaleza espiritual. Esto no es algo físico. Porque si estamos en esta Fiesta y es todo esto simplemente físico, la realidad es que sólo estamos perdiendo nuestro tiempo, estamos reconociendo que no conocemos el camino, porque el camino es espiritual. Pero nosotros sí que conocemos el camino. El camino nos está siendo enseñado en esta Fiesta. El camino es algo espiritual, y es acerca de adoptar la mente de Dios, se trata de que el espíritu santo viva en nosotros.

Tomás le dijo (a Jesús Cristo): **Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo podemos saber el camino?** Y esta es la pregunta. ¿Cómo podemos saber estas cosas? Porque él no sabía lo que estaba pasando. ¿Cómo sabemos qué camino seguir después que Te vayas? ¿Cómo vamos a vivir? ¡No conocemos el camino!” Bueno, hermanos, nosotros podemos decir que sí sabemos adonde Jesús Cristo ha ido, y que conocemos el camino el en que debemos caminar. Y todo esto nos es dado por el espíritu santo de Dios. Todo está en el plan de Dios. Es por eso que estamos aquí celebrando esta Fiesta y el Último Gran Día, porque conocemos el camino.

Versículo 6 - Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por Mí. Dios Padre nos llama, pero todavía necesitamos aceptar a Jesús Cristo como nuestro sacrificio del Pésaj para el perdón de

nuestros pecados. Y si no hacemos eso, si una si una persona no hace eso, ella no puede llegar a Dios Padre. Esto es absolutamente imposible. Porque Dios Padre envió a Jesús Cristo para mostrarnos el camino para ELOHIM. Y Jesús Cristo está diciendo: “Yo soy el camino,” este es el único camino, sólo hay una manera de entrar en ELOHIM, y esto es creyendo lo que Jesús Cristo ha enseñado. Y sólo hay la verdad. Sólo hay una verdad que es dada a la Iglesia. ¡Esa es la verdad! “Y la vida”, porque sólo hay una vida, que es la vida espiritual. Sólo hay una vida verdadera que Dios puede darnos a través de Jesús Cristo. Nadie viene al Padre, nadie entrará en ELOHIM, excepto a través de Jesús Cristo. Jesús Cristo es el camino, la verdad y la vida. Y todo esto está alimentado por el espíritu santo de Dios.

Versículo 7 - Si realmente Me conocierais, conoceríais también a Mi Padre. Esto es algo a nivel espiritual. “Si realmente me conocierais”, saber como Jesús Cristo era, como Jesús Cristo pensaba, “conoceríais también a Mi Padre”, conoceríais a Dios Padre, porque Jesús Cristo tenía la mente de Dios. Todo lo que Él pensaba, todo lo que Él hacía, todas las actitudes Él tenía, reflejan la mente de Dios. **Y ya desde este momento lo conocéis...** nosotros conocemos el camino, el camino de Dios; conocemos el camino del amor, conocemos la mente de Dios. **...y lo habéis visto.** Lo vemos a nivel espiritual. Nosotros no lo vemos físicamente, pero sí que podemos “ver” a Dios. Conocemos los pensamientos de Dios Padre. Conocemos la mente de Dios Padre. Sabemos cómo Él piensa. ¿Cómo piensa Él? En amor. Si leemos 1 Corintios 13, podemos “ver” cómo Dios piensa. Y así era como pensaba Jesús Cristo. Y ya desde este momento lo conocemos, a Dios padre, lo hemos visto, porque el espíritu santo de Dios nos capacita a esto. Pero sin el espíritu santo de Dios no podemos conocer o “ver” a Dios Padre. Esto es absolutamente imposible porque es algo espiritual en su designio.

Versículo 8 - Felipe le dijo: Señor, muéstranos el Padre. Con eso nos basta. Felipe estaba pensando de manera física. “Basta con que nos muestres a Dios Padre físicamente. Estaríamos contentos con eso.” **Jesús le dijo: Hace ya tanto tiempo que estoy con vosotros, ¿y tú, Felipe, no Me has conocido? El que Me ha visto a Mí, ha visto al Padre; ¿cómo entonces dices: “Muéstranos al Padre”?** Todo esto es de naturaleza espiritual, y por lo tanto, si una persona había visto a Jesús Cristo, en el sentido de ver cómo Él era, Sus actitudes, la forma en que vivía - Él era el Verbo de Dios hecho carne y Él vivió de esa manera - Su manera de vivir, bueno, esto es lo mismo que ver a Dios Padre porque es la misma mente. Sólo hay una manera justa de pensar. ¡Sólo hay una manera de pensar que es justa! Y esta es la manera de pensar de Dios. Y Jesús Cristo vivió esta manera de pensar. Él pensaba como Dios piensa sobre cada asunto. Él tenía la mente de Dios, los pensamientos de Dios, Él era el verbo de Dios hecho carne, la mente de Dios, el Logos, la misma mente, el mismo pensamiento. Por lo tanto, si alguien veía la forma en que Él vivió Su vida, Sus actitudes, Su forma de hablar, las cosas que decía, entonces esa persona había visto al Padre.

Pero ellos no podían “ver” al Padre porque en realidad no podían “ver” a Jesús Cristo. Ellos no podían hacer esto porque nunca tuvieron el espíritu santo de Dios en ellos de forma permanente. Ellos tenían acceso a ciertas cosas en un nivel espiritual, de una manera limitada, porque esto es como cuando a alguien le es dado el acceso al espíritu de Dios antes de ser bautizado. Porque el don del arrepentimiento es un don espiritual, y requiere el espíritu de Dios. El espíritu de Dios no vive en una persona de forma permanente, pero les permite “ver” las cosas porque Dios abre la mente a través del arrepentimiento. Y uno puede “ver” pequeñas cosas pero que no puede entenderlas. Uno puede saber ciertas cosas, pero no la entiende en un nivel espiritual. Para esto es necesario tener el espíritu santo de Dios.

Versículo 10 - ¿Acaso no crees que Yo estoy en el Padre, esto es “en”, esto es una unidad total, una sola mente, una sola forma de pensar, esto es lo que significa estar **en el Padre y el Padre en Mí?** Porque es una única manera de pensar. Es el Logos. Es la Palabra de Dios. Es la mente de Dios viviendo y habitando en Él. Jesús Cristo está diciendo: “¿No crees que yo estoy en el Padre,” en total unidad con el Padre, en total unidad de pensamiento, “y la mente del Padre está en Mí?” Una sola mente. **Las palabras que Yo os hablo, no las hablo por Mi propia cuenta,** “ellas no vienen de Mí.” No hay egoísmo en Jesús Cristo. Sus palabras venían de la mente de Dios. Eran las palabras de Dios. Eran las actitudes de Dios. **...sino que el Padre, que vive en Mí,** la mente de Dios, el Logos de Dios, **hace las obras.** Era Dios Padre en Jesús Cristo. Era la misma mente, el mismo pensamiento.

Dios es lo más importante. Toda la gloria debe ser dada a Dios Padre. Jesús Cristo no atribuye nada a sí mismo. Él atribuye todo el mérito y toda la gloria a Dios Padre, a quien esto pertenece. Porque este es el plan de salvación de Dios y Jesús Cristo es parte de ese plan de salvación. Dios ha establecido, aun antes de que el mundo existiera, que Jesús Cristo vendría como el Salvador. Y Jesús Cristo lo sabía. Él sabía que Él era quién era porque Él estaba en el plan de Dios como el Salvador, el Verbo de Dios hecho carne, y que todo lo que Él hacía, todo lo que decía, era según el propósito de Dios padre y había sido planeado Dios Padre antes de la fundación del mundo.

Versículo 11 - Creedme cuando os digo que Yo estoy en el Padre y que el Padre está en Mí; o al menos creedme por las mismas obras. Las palabras que Él hablaba, la evidencia debería ser suficiente para demostrar el hecho de que era Dios Padre que estaba haciendo todo. Y aquí Él está diciendo: “Creedme”. Jesús Cristo está diciendo: “Creedme cuando os digo que Yo estoy en el Padre”, que hay unidad, que hay unión, sólo hay un Dios, sólo hay un Jesús Cristo, y sólo hay un espíritu santo. “... y que el Padre está en Mí”. Esto era Dios Padre en Jesús Cristo. Esto era el poder de Dios en Jesús Cristo, el Logos, la Verbo, en Jesús Cristo. Y Él está diciendo: “...o al menos”, ahora Él está diciendo, “o al menos”, por lo menos, “creedme por las mismas obras”. La evidencia que ha sido dada, debemos ser capaces de creer en la evidencia, “lo que habéis visto, mismo que sea a un nivel físico. Las palabras que Yo estoy hablando, todo lo que Yo hago y digo, seguramente podéis creer quien Yo realmente soy!” Que Dios está haciendo esto en Jesús Cristo. Jesús Cristo está diciendo aquí a Felipe: “Vosotros tenéis que creerme, tenéis que creer lo que estoy diciendo. Pero si no creéis lo que estoy diciendo, vosotros deberíais creer por todas las pruebas que os he dado, a través de los milagros y todo lo demás, a través de las palabras que hablo y de Mis acciones. Vosotros deberíais ser capaces de creer al menos por eso”.

Versículo 12 - De cierto, de cierto os digo: El que cree en Mí, y nosotros lo hacemos, hermanos. Creemos en Jesús Cristo. Creemos en quien fue Jesús Cristo. Creemos en el único y verdadero Dios. Creemos que lo que el único y verdadero Dios hizo por nosotros por medio de Jesús Cristo. Creemos las palabras de Jesús Cristo, porque sabemos que son las palabras de Dios. Nosotros creemos en Jesús Cristo. **...las obras, las palabras, que Yo hago,** Sus palabras y Sus acciones, **también él las hará,** y esto significa creer en Dios. Nosotros creemos a Dios. Nosotros pensamos como Dios piensa. Y Él está diciendo aquí: “De cierto, de cierto os digo: El que cree en Mí”, y estos somos nosotros, “las obras”, las palabras que Él decía, “que Yo hago, él también las hará”, **y mayores que éstas hará; porque yo voy al Padre.** Vamos a estar aquí en esta tierra para poder desarrollar la mente de Dios. Por el poder del espíritu santo de Dios nosotros vamos a ser capaces de asumir la mente de Dios.

Y esto es la conversión, esto es la conversión que va a tener lugar. La obra en el ser humano, las obras que podemos hacer, las palabras que decir, todo tiene que ver con una conversión. Esta obra es la conversión de la mente, es Dios

trabajando en nosotros y a través de nosotros, es la transformación de la mente que debe tener lugar. Y Jesús Cristo no ha tenido que pasar por esa transformación porque Jesús Cristo era el Verbo hecho carne, Él era el Logos. Él tenía la mente de Dios desde Su nacimiento. Esa era Su manera de ser, así era como Él pensaba. Él pensaba como Dios en todo momento. Esa era Su manera de ser y de pensar. Él pudo luchar contra el pecado, cuando fue puesto a prueba por Satanás, diciendo ciertas cosas. Él pudo refutar eso porque Él no pensaba de manera egoísta. Él no pensaba de la manera que nosotros pensamos. Nosotros pensamos diferente. Y estas “mayores obras” que podemos hacer es la *conversión*, es la transformación de nuestra mente al elegir someternos al espíritu santo de Dios, para que podamos ser *transformados*.

Versículo 13 - Y todo lo que pidáis en Mi nombre, en el nombre de Jesús Cristo, **Yo lo haré**, esto tiene que ver con el arrepentimiento. Esto tiene que ver con el pensamiento espiritual. **...para que el Padre sea glorificado en el Hijo**. ¿Cómo? A través de esta transformación de la mente. Nosotros debemos pedir las cosas espirituales, las cosas que vienen de la mente de Dios. Debemos pedir que el amor de Dios esté en nosotros. Debemos pedir que la verdad sea revelada a nosotros. Debemos pedir que nuestra mente sea transformada. Debemos pedir la unidad. Debemos pedir la paz. Debemos pedir humildad. Debemos pedir la misericordia. Debemos pedir la paciencia - la paciencia espiritual, la paciencia divina. Estas son las cosas que debemos pedir., Dios desea dar esto a nosotros, porque Dios desea transformar nuestra mente. Él desea que nosotros nos sometamos a esa transformación. Dios desea que seamos humildes. Y si le pedimos humildad, si le pedimos que Él transforme nuestra mente del orgullo a la humildad, Dios dice que Él lo hará. Y nosotros debemos pedir esto a Dios por medio de Jesús Cristo, por la autoridad que tenemos en Cristo Jesús. Y Cristo está diciendo: “Y todo lo que pidáis en mi nombre”, si pedimos humildad en el nombre de Jesús Cristo, o a través de Jesús Cristo, porque tenemos acceso a Dios a través de Jesús Cristo. “Yo lo haré”, esto nos será concedido, “para que el Padre”, Dios Padre “sea glorificado”, porque la gloria es de Dios. Y somos humildes, la gloria es de Dios, porque esto no viene de nosotros, esto es la mente de Dios en nosotros. La verdadera humildad, esta manera única de pensar, que es la humildad, que es la forma de pensar de Dios, sólo puede venir de una fuente. Sólo hay una fuente de la que la verdadera humildad puede venir, y esta fuente es de Dios, el único y verdadero Dios. Sólo hay un espíritu, un sólo espíritu santo, que puede generar la humildad en el ser humano. Y esto viene del único Dios verdadero.

Versículo 14 – Lo que pidáis (cualquier cosa espiritual) **en Mi nombre**, cualquier cosa espiritual que tenga que ver con ser parte de ELOHIM, que tenga que ver con la mente de Dios o con los frutos del espíritu, que sea según la voluntad y el propósito de Dios en nuestra vida, **Yo lo haré**. Nosotros deseamos vivir en amor. Deseamos tener en la mente de Dios. Y nosotros debemos pedir estas cosas a Dios. Debemos desear tener la mente de Dios; esto significa sacrificar a nuestro “yo”, esto significa disciplinar a nuestro “yo”, esto significa que tenemos que luchar. No tiene sentido pedir a Dios los frutos del espíritu santo de Dios y luego no luchar contra nuestro propio egoísmo, o pensar que esto es algo que simplemente va a pasar. No, esto no es algo que simplemente va a pasar. Se requiere esfuerzo de nuestra parte; y esa es la diferencia. Estas son las obras mayores que tienen que tener lugar dentro de nosotros, porque tenemos que someternos, tenemos que optar por someternos a Dios. Tenemos que pedir a Dios que nos ayude a ser más como Él. Deseamos ser más como Él. Deseamos el carácter santo y justo. Deseamos ésta forma de pensar que trae la paz, la verdadera paz, la paz espiritual.

Versículo 15 - Si Me amáis, “si me Ágape”, que es el amor espiritual, **guardad Mis mandamientos**. Nosotros demostramos ese amor por la obediencia a la voluntad y al propósito de Dios. “Si Me amáis”, podemos decir que

amamos a Dios y a Jesús Cristo. Pero, ¿cómo demostramos esto? A través de la obediencia a la voluntad y al propósito de Dios. Y sólo hay un conjunto de leyes que son justas, que se llama Los 10 Mandamientos. *Los 10 Mandamientos*. Ellos son justos y sólo hay un conjunto de ellos. La iglesia católica tiene un conjunto de mandamientos diferente, porque ellos han abolido el mandamiento que ordena guardar el Sabbat en el séptimo día. Ellos tienen 10 mandamientos (y no sé como lo dividen, ya no puedo recordar esas cosas). Pero nosotros sabemos que la palabra de Dios es la verdad y que hay sólo un conjunto de leyes - sólo uno – los 10 Mandamientos, que son una guía para el ser humano sobre cómo vivir su vida en espíritu y en verdad.

El ser humano no puede guardar los 10 mandamientos en espíritu y en verdad, porque él no está capacitado para hacerlo. A nosotros nos fue dada la capacidad para hacer esto, y por eso podemos entender la intención que hay detrás de nuestras acciones, la intención detrás de los Mandamientos. Y Mateo 5 y 6, Jesús Cristo explica que lo importante es el espíritu de un asunto. El Mandamiento puede decir: “No matarás”, pero nosotros entendemos que la intención de ese mandamiento tiene que ver con la misma una actitud o una forma de pensar. Ahí es donde todo comienza, en el pensamiento. No se trata solamente de no matar a alguien, de no matar físicamente; se trata de la forma en que pensamos, del proceso de pensamiento que tenemos, ahí es donde todo empieza. Se trata de la intención del corazón, de que no deseemos nada de malo a nadie. Y esto es lo que significa guardar el Mandamiento. Y si nosotros amamos a Dios vamos a estar luchando contra nuestro egoísmo y vamos a guardar el espíritu de la ley ...el espíritu de la ley.

Y Yo rogaré al Padre... Si estamos haciendo estas cosas Jesús Cristo dice aquí que Él va a rogar al Padre, **y os dará otro ayudador** (otro consolador), **para que esté con vosotros para siempre**. Y este es el propósito de la vida, que nosotros tengamos el espíritu santo de Dios, que nuestra mente sea transformada a través de esa ayuda, que es el espíritu de Dios, ese consuelo que viene a nuestra mente debido a esa transformación. Porque la mente carnal natural no está en paz, no tiene consuelo. Esto le es absolutamente imposible. Porque cuando nuestras mentes están siendo transformadas somos consolados, somos confortados, somos ayudados. Y el poder de Dios habitará o permanecerá en nosotros para siempre. Ese es nuestro deseo. Queremos ser transformados. Queremos que nuestra forma de pensar cambie.

Y sólo hay una manera de que esto pueda suceder, esto tiene que ser alimentado por el espíritu santo de Dios. Sólo hay un ayudador, un consolador; esto tiene que venir de Dios. Y si estamos sometiéndonos a Dios, esto puede habitar en nosotros para siempre, en algún momento Dios permitirá que esto esté en nosotros para siempre.

Versículo 17 – Es decir, el espíritu de la verdad, que es la palabra de Dios, **que el mundo no puede recibir...** ¿ Y por qué ellos no pueden recibirlo? Porque no han sido llamados a la única Iglesia, no han sido llamados al único Cuerpo. Éste espíritu de la verdad, ésta palabra de Dios, no puede ser recibida por las personas del mundo, porque ellas no han sido llamadas al verdadero arrepentimiento. Ellos no pueden recibir esto. ... **porque** (el mundo) **no lo ve ni lo conoce. Pero vosotros sí lo conocéis, porque vive con vosotros y estará en vosotros**. Esto es la mente de Dios en nosotros. Éste espíritu, el espíritu de la verdad, que es la verdad, la palabra de Dios, pueden habitar en nosotros, pero no puede habitar en las personas que están en el mundo. Ellos no pueden “verlo”, ellos ni siquiera pueden entenderlo, no pueden conocerlo. Pero nosotros sí; y esto puede habitar en nosotros porque esto es el espíritu de Dios en nosotros. Es el espíritu santo de Dios, el poder de Dios, que nos conduce a la vida, a la vida eterna. Esta es la promesa que nosotros tenemos.

No os dejaré huérfanos, “Yo no os dejaré desamparados”, vendré a vosotros. Esto es algo espiritual en su propósito, esto es el espíritu de Dios en nosotros. Somos el Templo de Dios. Somos la morada de Dios. Sólo hay un camino de vida; y Jesús Cristo está diciendo que Él no nos dejará desamparados, que Él no nos dejaría sin ayuda a nivel espiritual, pero que Él vendría vivir en nosotros, por el poder del espíritu santo de Dios, porque Él tenía la mente de Dios. Este es un proceso continuo que está teniendo lugar dentro de los miembros del Cuerpo de Cristo, de los que están bajo la autoridad de Jesús Cristo en la Iglesia de Dios.

Versículo 19 - Dentro de poco el mundo ya no Me verá más, pero vosotros sí Me veréis. Y porque Yo vivo, también vosotros viviréis. Y esto es algo a nivel espiritual. Ellos ya no lo vería en un nivel físico, pero ellos lo verán en un nivel espiritual porque Él está vivo espiritualmente. Él tiene vida en ELOHIM y Él quiere vivir en nosotros. Y si Él vive en nosotros, nosotros viviremos también, vamos a tener el espíritu santo de Dios. Tendremos la capacidad de pensar espiritualmente. Tendremos una sola mente, una sola fe, una sola creencia, una sola esperanza. Vamos a tener todas esas cosas y vamos a tener un sólo espíritu, el espíritu de Dios en nosotros.

Versículo 20 - En aquel día, hablando de Día de Pentecostés del año 31 D.C. **vosotros sabréis que Yo estoy en Mi Padre**, en total unidad, en total unión, ellos son uno. **...y vosotros en Mí**, porque estamos de acuerdo con Dios, tenemos a Dios habitando en nosotros, estamos en unidad con Dios. Porque Jesús Cristo está en unidad con el Padre, “y vosotros en Mí,” somos uno con Él, estamos en unidad con Él, **y Yo en vosotros**. Esto significa que la Palabra de Dios está en nosotros, al igual que está en Jesús Cristo, al igual que está en Dios. La Palabra de Dios está en Dios. El Logos es la Palabra de Dios. Esto estaba en Jesús Cristo. Y puede estar en nosotros. “Y Yo en vosotros.” La verdad, la Palabra de Dios, la mente de Dios, la manera de pensar de Dios en nosotros. El espíritu de Dios, el espíritu santo de Dios en nosotros.

Versículo 21 - El que tiene Mis mandamientos y los guarda, o los obedece. Si nosotros tenemos la verdad, si tenemos las instrucciones de Dios y obedecemos esto, lo observamos. **...éste el que Me ama**. Esta es la señal de que amamos a Dios, de que somos de Dios, porque esto es algo de naturaleza espiritual. Estamos guardando el espíritu de la ley. “El que tiene Mis mandamientos”, Mis instrucciones, la verdad, “y los guarda”, guarda la verdad, “éste es el que ama a Jesús Cristo.” Estamos demostrando esto por la forma en que vivimos. Estamos viviendo con humildad, con paciencia, con amor hacia los demás. **Y al que me ama, Mi Padre lo amaré**, porque ellos son uno, **y Yo también lo amaré y Me manifestaré a él**. Esto es el conocimiento espiritual, la comprensión espiritual que es dada a una persona. Esta revelación, esta manifestación de Jesús Cristo a una persona es la capacidad de “ver” espiritualmente, ayudados por el espíritu santo de Dios.

Versículo 22 - Judas, el hermano de Santiago, **(no el Iscariote)**, Judas Iscariote, por supuesto, no estaba allí en ese momento. Él había ido a traicionar a Jesús Cristo. **Judas (no el Iscariote) le dijo: Señor ¿cómo es que Te manifestarás a nosotros, y no al mundo?** Pensando todavía físicamente. “Si nosotros podemos verte, obviamente otros también te verán.” Pero esto es algo espiritual, y es por eso que nosotros podemos “ver” a Dios ahora, podemos “ver” a Jesús Cristo ahora, pero el mundo no puede. Nosotros entendemos lo que está siendo dicho aquí.

Jesús le respondió: El que me ama, y esto es algo a un nivel espiritual, **guardará Mi palabra**, obedecerá el espíritu de la ley, **y Mi Padre lo amaré**, porque se trata del mismo espíritu, esto es el espíritu de Dios en una

persona, **y vendremos a él y haremos morada** (nos quedaremos a vivir) **con él**. Porque es por eso que Jesús Cristo dijo: “Yo estoy en el Padre y el Padre está en Mí; vosotros estáis en Mí y Yo estoy en vosotros”. ¡Porque sólo hay un espíritu! Hay un sólo espíritu. ¿Y dónde habita Dios? “Haremos morada en él”. Se trata de la Iglesia, del Templo de Dios, el cual somos nosotros. Somos el templo de Dios. Somos la morada de Dios. Aquí es donde el espíritu de Dios, el espíritu santo, habita. ¡En esta única casa, en la Iglesia! Y los miembros del Cuerpo, los que han sido llamados a salir del mundo, son los que forman la familia de Dios. Ellos son la Iglesia. Son la morada de Dios. Y sólo somos parte de la Iglesia porque tenemos el espíritu santo de Dios habitando en nosotros. Y juntos formamos la Iglesia de Dios, el Cuerpo de Cristo donde Dios Padre vive, donde Él habita. Él habita en Su Iglesia, en Su morada, el Templo de Dios, el cual somos nosotros. Tenemos la Palabra de Dios, la mente de Dios, en nosotros.

Nosotros sabemos que sólo hay una verdadera Iglesia. Sólo hay una Iglesia de Dios que tiene el espíritu santo de Dios viviendo en ella. Sólo hay una Iglesia que como el pueblo de Dios puede observar la Fiesta de los Tabernáculos y el Último Gran Día en espíritu y verdad. Y pueden haber otros cientos, si no miles de personas que están celebrando ahora estos días que Dios ha santificado, pero ellas no pueden, esto les es absolutamente imposible, celebra el espíritu de esta Fiesta, porque esto es algo de naturaleza espiritual. Y para poder celebrar esto espiritualmente se requiere el don del santo espíritu de Dios en una persona. Sólo hay una manera de adorar a Dios en esta Fiesta, y es en espíritu y en verdad. Y esto requiere el espíritu santo de Dios.

Jesús Cristo está diciendo que si alguien lo ama, si alguien ama lo que Él ha hecho por la humanidad, si alguien ama Su manera de ser, lo que Él ha hecho por nosotros, “guardará Mi palabra”, la palabra de Dios. Esa persona será obediente a Dios. Y esto es alimentado por el espíritu santo de Dios. Y si somos obedientes a Dios, Su Padre, Dios Padre, el único y verdadero Dios, le amará y vendremos a él y haremos morada (nos quedaremos a vivir) con/en él”, *en* el individuo que está en la Iglesia, que forma parte de la Iglesia.

El que no Me ama, no guarda Mis palabras; cualquiera que dice que ama a Dios y no es obedientes a la Palabra, al Logos de Dios, a las palabras de Dios, a la verdad de Dios, a la mente de Dios - si no piensa de esa manera – esa persona no ama a Dios, **y la Palabra (Logos) que han oído no es Mía, sino del Padre que Me envió.** El único y verdadero Dios envió a Jesús Cristo para cumplir un propósito, que era revelar el Logos, las palabras, la mente de Dios a la humanidad, para nuestro bien. Porque aunque esto ha sido escrito para el ser humano, él no puede entenderlo. Esto le ha sido revelado, pero él no puede entenderlo, no puede saberlo porque no tiene acceso al espíritu santo de Dios, porque no está siendo llamado a tener acceso al espíritu santo de Dios.

En el milenio esto será diferente, hermanos. El único y verdadero Dios va a derramar Su espíritu durante ese período de 1.000 años para que los seres humanos pueden obedecer las palabras de Dios, puedan obedecer la verdad, puedan comenzar a obedecer a Dios en espíritu y en verdad. Sólo hay un espíritu que será dado a todo ser humano. Es el espíritu santo de Dios, que será dado a la humanidad.

Lo que Satanás y sus demonios transmiten, que es otro espíritu, el espíritu del egoísmo, se detendrá. El ser humano segur ateniendo el espíritu que hay en el hombre, que es egoísta. Pero ahora Dios, en Su amor, derramará Su espíritu santo sobre los seres humanos. Y ellos van a acceso a la mente de Dios, van a poder desarrollar la misma mente de Dios, y podrán cumplir lo que dice este versículo en el Milenio y los 100 años. Lo que dice el versículo 23: “El que ama”, el que desea tener una relación con Jesús Cristo y con Dios Padre, “guardará Mis palabras” guardará las

palabras de Jesús Cristo, como hemos hablado antes; el hecho de que solo hay una verdad, un sólo bautismo, un sólo arrepentimiento, una sola fe, una sola esperanza. Todas esas cosas, esto es “Mi palabra”, es la mente Dios. “Y Mi Padre”, Dios Padre, el único y verdadero Dios “lo amará y vendremos y haremos morada (nos quedaremos a vivir) con él.” Esto es algo increíble que va pasar durante el Milenio, y los seres humanos tendrán la oportunidad de empezar una relación con Dios, para aprender a regocijarse ante Dios con acción de gracias, para aprender a tener verdadera comunión con Dios y entre ellos, en la Iglesia, en la morada de Dios, en el lugar donde Dios habita. Porque es el espíritu de Dios en nosotros que nos da la capacidad y la posibilidad de tener verdadera comunión unos con otros.

Versículo 24 - El que no Me ama, el que no Me obedece porque no guarda Mi palabra. Porque Él dice: “El que Me ama guardará Mi palabra,” guarda el Logos, la mente de Dios. **El que no Me ama**, el no Me obedece, **no guarda Mi palabra**, porque no puede hacer esto, porque es físico, es carnal. **Y la Palabra (el Logos) que habéis oído no es Mía, sino del Padre que Me envió.** Porque toda la verdad viene de Dios Padre a través de Jesús Cristo. Todo está alimentado por el espíritu santo de Dios. Todo viene de Dios Padre. Cuando Jesús Cristo hablaba, esto era Dios Padre en Él, era Jesús Cristo siendo revelado aquí en esta tierra, siendo revelado a nosotros por el poder del espíritu santo de Dios. Dios reveló Jesús Cristo a nosotros. Nosotros conocemos al único y verdadero Jesús Cristo. Conocemos al único Mesías. Conocemos al único Salvador. Y sabemos todo esto debido a la gran misericordia de Dios hacia nosotros mostrada a través de un llamado. Él nos ha dado ojos para ver por el poder de Su espíritu santo, pero todo viene de Dios Padre. Esto es la palabra de Dios. Esto es el plan de Dios. Esto es la mente de Dios. Esto viene de Dios Padre por medio de Jesús Cristo.

Versículo 25- Todo esto lo digo ahora que estoy con vosotros. (En presencia de vosotros).

Versículo 26 - Pero el ayudador (el consolador), el espíritu santo, aquí Jesús Cristo revela lo que es, **pero el consolador, el espíritu santo (el ayudador). Pero el ayudador (el consolador, el espíritu santo).** Él explica muy claramente de que se trata. Esto es el espíritu de Dios. Es la mente de Dios que viene a la humanidad, **que el Padre enviará en Mi nombre, os enseñará todas las cosas**, espirituales, **y os recordará todas las cosas que os he dicho.** Esto cobrará vida a nivel espiritual. Las cosas que nos son dichas, cosas que hemos leído; las personas pueden leerlas pero esto no tiene vida para ellas porque ellas no tienen el espíritu santo de Dios. Esto tiene que cobrar vida. Esto es algo espiritual, nosotros vemos espiritualmente. El ayudador, que es el espíritu santo, que es el poder de Dios, la mente de Dios, que Dios Padre enviará en nombre de Jesús Cristo, les revelaría las cosas espirituales. Les daría el conocimiento espiritual, la comprensión espiritual, y la capacidad de poner en práctica la sabiduría, de vivir la sabiduría. Porque se necesita el espíritu santo de Dios para vivir la sabiduría. Dios dice que ese espíritu dará vida a las Escrituras. La mente de Dios será puesta a disposición de ellos.

Versículo 27 – La paz... ¿Y qué es esta paz? La paz viene de esta forma de pensar. Es un modo de vida. Es vivir la verdad. Es vivir en amor. Y esto, el espíritu de Dios, produce la paz. La paz de la mente, la paz de espíritu, la paz que es de naturaleza espiritual - no física. Esto es de naturaleza espiritual. **La paz os dejo, mi paz os doy: no como el mundo la da, Yo os la doy.** Porque el mundo la da para volver a tomarla. Hay una condición en esto. La paz que el mundo da es: “Si usted hace esto, voy a hacer aquello”. Siempre hay una condición o un requisito para la paz. “Si usted no vive de una determinada manera, si no vive en paz, a nivel físico, vamos a lanzar bombas y usted será destruido. Y si no hace lo que decimos lo le vamos a pagar o no vamos enviar ayuda”. Estas son las condiciones

para la paz. Y la paz para el mundo es la ausencia de enfrentamientos. Las personas sienten odio, sienten deseo de matar, pero para ellas hay paz si no hay guerra física. Jesús Cristo está diciendo aquí: “Mi paz”, la mente de Dios, “os doy. **No como el mundo la da, Yo os la doy.**” **No permitáis que vuestro corazón se angustie y tampoco que tenga miedo.** No se preocupen al respecto.

Versículo 28 - Ya Me habéis oído decir: “Me voy, pero vuelvo a vosotros.” Si Me amarais, os alegraríais de que vaya al Padre, porque el Padre es más grande que Yo. Que se alegrasen. Ellos deberían estar agradecidos. Si ellos entendiesen las cosas a nivel espiritual, algo que ellos no podían hacer, si realmente amasen a Jesús Cristo, ellos se habrían alegrado porque estarían muy agradecidos por el hecho de que Jesús Cristo iba a ir al Padre, iba a entrar en ELOHIM. Porque después de esto vendría el Día de Pentecostés, que era cuando Dios les iba a dar el consolador. “Porque el Padre es más grande que Yo”. Jesús Cristo fue creado por Dios Padre para cumplir un propósito. Dios Padre, el único y verdadero Dios, siempre será más grande que todo lo que Él ha creado. Él es más grande que todo lo que Él ha creado. Y Jesús Cristo fue creado con un propósito. Jesús Cristo tiene autoridad y poder sobre la vida y sobre la muerte, porque Dios Padre le concedió esto. Dios Padre entregó todas las cosas a Jesús Cristo a puesto todo en sujeción, bajo la autoridad de Jesús Cristo. Para que al final Jesús Cristo puede entregar todas las cosas a Dios Padre nuevamente. Y aquí Jesús Cristo está diciendo claramente que Su Padre es más grande que Él.

Versículo 29 - Y os he dicho esto ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda, creáis. Para que ellos tengan fe. Porque la fe es creer a Dios. Es mucho más fácil creer en las cosas cuando las cosas suceden, porque entonces lo vemos y creemos. Pero la verdadera fe es creer algo sin verlo. Nosotros tenemos fe en Jesús Cristo. Tenemos fe en Dios. Creemos en la palabra de Dios. Esto es tener fe. Creer en Dios es tener fe. Y vivir la fe es poner en práctica lo que creemos.

Versículo 30 - Ya no hablaré más con vosotros, porque viene el príncipe de este mundo, (Satanás) Satanás viene con su influencia, que nada tiene conmigo. No hay conexión entre ellos. Satanás no puede influencia a Jesús, al mente de Cristo. Mientras que nosotros sí que somos influenciados por la mentalidad satánica. Somos egoístas. Jesús Cristo nunca tuvo ningún egoísmo. Él tenía la mente de Dios. Él pensaba siempre como Dios. Él siempre pensaba como Dios piensa. Él está diciendo que Satanás está viniendo, pero que Satanás no tiene influencia sobre Él, porque Jesús Cristo pensaba diferente. Él era el Logos, la Palabra de Dios. Él pensaba diferente. Y esa es nuestra esperanza: un día, cuando entremos en ELOHIM, vamos a pensar de forma diferente y ya no seremos capaces de pensar de manera pecaminosa, ya no vamos a ser capaces de pensar de manera egoísta, porque vamos a pensar como Dios.

Versículo 31 - Pero para que el mundo sepa que amo al Padre, hago todo tal y como el Padre me lo ordenó. Según las instrucciones de Dios. Esto estaba en Su mente. Él simplemente lo sabía. Él pensaba como Dios. **Levantaos, vamos de aquí.** Estas instrucciones fueron dadas en la noche del Pésaj. Ellos entonces no lo podían entender, pero Jesús Cristo les estaba revelando un camino de vida, algo a nivel espiritual, que Dios les daría una forma de pensar diferente, una forma de pensar que es la paz, la humildad, ésta forma de pensar que lleva a la unidad de espíritu con Dios.

Juan 17:6 - He manifestado Tu nombre a aquellos que del mundo Me diste; ellos fueron llamados a salir del mundo. Jesús Cristo está diciendo: “Yo he revelado Tu nombre,” el nombre de Dios Padre, “a aquellos”, a los discípulos: “que del mundo Me diste”, porque fueron ellos llamados y entregados a Jesús Cristo, para estar bajo la autoridad de Jesús Cristo. Ellos fueron llamados a salir del mundo, exactamente como nosotros, hermanos. Hemos sido llamados por Dios Padre. Dios Padre ha revelado Su nombre a nosotros, ha revelado lo que Él realmente es, quién Él realmente es. Y lo ha hecho, en parte, en un nivel espiritual. Sabemos que Jesús Cristo es el único y verdadero Salvador de la humanidad. Y nosotros hemos sido colocados bajo el gobierno de Jesús Cristo, bajo la autoridad de la Iglesia de Dios, la Iglesia de Dios en esta tierra, que es la autoridad, esta autoridad espiritual. Y nosotros hemos sido llamados a salir del mundo. Estamos saliendo del mundo. Nuestra manera de pensar cambiando debido a esta transformación de nuestra mente.

La fiesta que estamos celebrando es la continuación de esta transformación de la manera en que pensamos. Estamos aprendiendo más acerca de Dios. Estamos aprendiendo más sobre el camino de vida de Dios. Estamos aprendiendo acerca del único Dios verdadero. Estamos aprendiendo acerca de la única fe. Estamos aprendiendo acerca de la verdad. Estamos aprendiendo sobre el espíritu, el espíritu santo de Dios, al que tenemos acceso debido a la gran misericordia de Dios.

Continuando... **Eran Tuyos** (de Dios Padre), **Tú Me los diste**, porque Dios es el creador, Él es dueño de todo, y Él les ha dado a Jesús Cristo para que ellos puedan desarrollar un carácter justo y santo, para cumplir la palabra de Dios, para vivir una vida en sumisión a Dios, para que sus mentes puedan ser transformadas, para que un día ellos puedan entrar en ELOHIM y trabajar como parte de los 144.000. **...y ellos guardaron Tu palabra.** Ellos han guardado la verdad.

Versículo 7 - Ahora saben que todo lo que Me (Jesús Cristo) **has dado viene de Ti.** Todo lo que vino de Jesús Cristo, ellos conocían la verdad. Ellos han llegado a conocer la mente de Dios. Ellos ahora creen que Jesús Cristo les estaba dando en realidad venía de Dios.

Versículo 8 - Porque Yo les he dado las palabras, las palabras que Él les hablaba, las palabras de Dios Padre, **que Me has dado,** la mente de Dios, las palabras de Dios, los pensamientos de Dios que estaba siendo revelada por medio de Jesús Cristo; **y ellos las recibieron.** Esto también está hablando de nosotros, hermanos. Las palabras de Jesús Cristo, que son las palabras de Dios, nos fueron dada y nosotros las hemos recibido. Es por eso que somos parte del Cuerpo de Cristo, de a Iglesia de Dios-PKG, porque hemos recibido la verdad, hemos recibido la mente de Dios. Y nosotros estamos aquí en esta Fiesta porque hemos recibido las palabras de Dios. Nosotros estamos aquí en esta Fiesta como una demostración de nuestra fe. Esto es una demostración de lo que está escrito en este mismos versículo; hemos sido entregados a Jesús Cristo, hemos sido colocados en el Cuerpo de Cristo y estamos recibiendo las palabras de Dios Padre, que nos es dada por medio de Jesús Cristo, a través de un apóstol de la Iglesia. Y nosotros recibimos estas palabras, y nuestras mentes están siendo transformadas. **Y han comprendido en verdad que salí de Ti,** Nosotros creemos esto, hermanos. Sabemos que Jesús Cristo vino de Dios Padre, porque Dios era Su padre. Pero también sabemos que Él venía de Dios, porque tenía la mente de Dios. Él venía de Dios porque Él ha salido de la mente de Dios Padre. **...y han creído que Tú me enviaste.** Ellos creían que Dios había puesto a Jesús Cristo en la tierra, que era la mente de Dios que había hecho esto.

Dios era Su padre. Y nosotros también tenemos un padre pero esto es diferente. Nosotros no hemos sido engendrados por Dios, no en el vientre de una mujer. Somos engendrados del espíritu de Dios debido a un llamado; hemos sido colocados en la Iglesia a través del arrepentimiento y del bautismo, al recibir el espíritu santo de Dios. Tenemos un Padre. Dios es nuestro Padre. Somos hijos engendrados de Dios. Y sólo somos hijos engendrados de Dios gracias a la gran misericordia de Dios. Venimos de la mente de Dios, porque Dios ha pensado en nosotros, y por eso nuestras mentes están siendo transformadas porque la mente de Dios nos está ayudando en la transformación de nuestra mente. No podemos hacer esto por nosotros mismos, esto nos es imposible; pero podemos tener nuestras mentes transformadas gracias a la gran misericordia de Dios para con nosotros. Nosotros existimos gracias a Dios. Nosotros creemos en Dios gracias a Dios, gracias a lo que Él está haciendo por nosotros. Y Su espíritu santo, el único espíritu santo, que es la mente de Dios, nos es dado para que nosotros podamos creer en Dios. Y nosotros creemos que Jesús Cristo fue enviado por Dios. Creemos que Jesús Cristo era el Verbo hecho carne.

Versículo 9 - Yo (Jesús Cristo) ruego por ellos. No ruego por el mundo, sino por los que Me diste, porque son Tuyo. Esto se refiere a lo que está escrito en Juan 6, que somos llamados por Dios y colocados en las manos de Jesús Cristo. Y ellos han sido entregados, porque Dios nos ha dado a Jesús Cristo. Nosotros estamos en la Iglesia, en la única y verdadera Iglesia, estamos recibiendo la verdad, la Palabra de Dios, la única y verdadera Palabra de Dios, y tenemos el espíritu santo de Dios., el único espíritu santo, que nos permite tener fe y esperanza. Creemos en el “Padre de todos nosotros”, que es Dios Padre, el único Dios verdadero. Y nosotros hemos sido entregados a Jesús Cristo, el único y verdadero Jesús Cristo, el único y verdadero sacrificio del Pésaj.

Versículo 10 - Todo lo que Yo tengo es Tuyo, nosotros pertenecemos a Dios. Nosotros pertenecemos a Jesús Cristo, somos parte del Cuerpo de Cristo, de la Iglesia de Dios, pero pertenecemos a Dios también, porque Dios y Jesús Cristo son uno. Ellos tienen la misma mente, la misma manera de pensar. Ellos son uno. Están en completa unidad. Ellos son uno. ...y **todo lo que Tú tienes es Mío; y he sido glorificado en ellos.** ¿Y cómo Ellos son glorificados? Porque nosotros llevamos el mismo espíritu. Somos glorificados juntos, somos glorificados porque tenemos a Dios en nosotros. Y esto tiene que ver con la verdad acerca del nombre de la Iglesia de Dios, que el ser humano no puede entender. Y todos los nombres de todas las diferentes iglesias que hay en el mundo, ya sea budista o hindú, o judía; todos ellos, todos estos diferentes nombres que ellos tienen para identificar a su organización, el problema que ellos tienen es que su nombre no está asociado a Dios, algo que Dios ha dejado muy claro aquí, a través de Jesús Cristo. Sólo hay una verdadera Iglesia, hermanos, que tiene el espíritu santo de Dios. Y nosotros tenemos que llegar a ver esto a nivel espiritual. Tenemos que llegar a entender a nivel espiritual, y todo esto tiene que ver con gobierno, con el gobierno espiritual en nuestra vida. Y el gobierno espiritual en nuestra vida es el espíritu santo de Dios que gobierna nuestra vida, como Dios gobierna a la Iglesia por medio de Jesús Cristo; y esto tiene que ver con el espíritu santo de Dios.

Versículo 11 - Y ya no estoy en el mundo; pero ellos sí están en el mundo, porque ellos son físicos y tiene que quedar en el mundo. ...y **Yo voy a Ti. Padre santo, a los que Me has dado, cuidalos en Tu nombre,** todos los que Dios ha llamado serán colocados bajo el nombre de Dios, para ser “cuidados en Tu nombre”, en la Iglesia de Dios . Todos los que “Me has dado”, todos los que Dios Padre ha dado a Jesús Cristo, **...para que sean uno,** para estar en total unidad, tener la misma mente, la misma manera de pensar. Sólo hay una palabra. Sólo hay una manera de estar en verdadera unidad con Dios; esto tiene que ser alimentado por el espíritu santo de Dios. **...para que sean uno**

como nosotros, o “como nosotros somos uno.” Esto es la misma Palabra. Es el mismo Logos. Es la misma forma de pensar. Estos son los que son llamados por Dios y que son dados a Jesús Cristo para formar el Cuerpo de Cristo, el único Cuerpo de Cristo, donde Dios trabaja, la única Iglesia de Dios, donde Dios obra. Sólo hay una verdadera Iglesia, hermanos. Sólo hay un Dios, YAHWEH ELOHIM, el único Dios verdadero. Sólo hay un Jesús Cristo. Y de esto podemos concluir que sólo hay una fe, porque sólo hay una manera de pensar - la manera de pensar de Dios. Sólo hay una verdad. Sólo hay un bautismo, un sólo bautismo, que es verdadero y genuino bautismo, porque se basa en el arrepentimiento, en el arrepentimiento espiritual. Y este arrepentimiento espiritual tiene que venir de Dios, tiene que ser alimentado por el espíritu santo de Dios. Sólo hay un bautismo, sólo hay una manera de ser bautizado, Dios tiene que estar en esto. Y existen muchos otros bautismos, pero si Dios no está en ello, no es el único y verdadero bautismo. Y sólo hay un espíritu santo, y sólo hay una manera de recibir el espíritu santo de Dios. Sólo hay una palabra, un Logos, y sólo hay un camino para poder recibir esto, para poder pensar como Dios. Dios no piensa dos maneras diferentes. Dios no está dividido. Sólo hay una manera de pensar como Dios, y la única manera que podemos pensar como Dios es permitiendo que el espíritu santo de Dios viva en nosotros.

Y nosotros estamos aquí en esta Fiesta para aprender sobre ésta *única manera de pensar*. Estamos aquí para aprender acerca de este único Dios verdadero. Estamos aquí para aprender acerca del camino de la salvación, que es la única manera de ser salvo. Y nosotros entendemos la única manera de ser salvo es creyendo en Dios, es creyendo a Jesús Cristo.

Versículo 12 - Cuando estaba con ellos en el mundo, físicamente. Él estaba con ellos y pasaba tiempo con ellos. **...Yo los guardaba en Tu nombre**. Él les cuidaba para Dios Padre. Nosotros entendemos que Satanás les intentaba destruir todo el tiempo, pero era Jesús Cristo, que “los guardaba en Tu nombre.” **A los que Me diste, Yo los cuidé**, a los once. Porque uno de ellos se rebeló y les fue asignada una tarea, porque sin esa traición Jesús Cristo no habría sido condenado a muerte. **Yo los cuidé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliera**. Esto tenía que cumplirse. Era necesario haber un Judas, al igual que era necesario haber un cierto Sr. Tkach. Era necesario que existiera un hijo de perdición. Era necesario que existiera estos “tipos” que iban a traicionar a Jesús Cristo, como Satanás era el hijo de perdición. Él traicionó a Dios. Satanás traicionó a Dios, Judas traicionó a Jesús Cristo, y el Sr. Tkach traicionó a Dios y a Jesús Cristo.

Versículo 13 - Pero ahora voy a Ti; y hablo de esto mientras estoy en el mundo, para que Mi gozo se cumpla en ellos. Y esto sólo es posible a través del poder del espíritu santo de Dios. **Yo les he dado** (a los discípulos) **Tu palabra**, que es la verdad, que es esta forma de pensar, que es la paz de la mente. Se trata de conocer el plan de Dios. **...y el mundo los aborreció**, el mundo aborrece las palabras que son habladas. El mundo aborrece la mente de Dios. El mundo aborrece la forma de pensar de Dios. Ellos además aborrecieron los discípulos, porque los discípulos estaban desarrollando la mente de Dios, y por eso el mundo les aborrecía. Y esto es lo mismo para nosotros, hermanos. El mundo no está de acuerdo con nosotros. Ellos no pueden estar de acuerdo con nosotros. Porque nosotros estamos siguiendo el Logos, la Palabra, la mente de Dios. Y tenemos paz en la mente debido a esto, porque conocemos la verdad. Sólo hay una manera de tener la verdadera paz, y esto es por medio del espíritu santo de Dios.

Continuando en el **versículo 14: ... porque ellos**, los discípulos, **no son del mundo, como tampoco Yo soy del mundo**. Y este “ellos” puede ser aplicado aquí para ambos. “Ellos” puede ser los extranjeros, los discípulos, pero también puede referirse a las palabras, que “no son del mundo, como tampoco Yo soy del mundo”, al igual que

Jesús Cristo no era del mundo. Las normas de Jesús Cristo, las palabras, la verdad, no son del mundo, y por eso van a ser rechazadas. Y lo mismo pasaba con los discípulos, ellos no eran del mundo porque , estaban desarrollando la mente de Dios, estaban adoptando las normas de Dios, estaban poniendo en práctica la verdad. Y ellos serían odiados, serían rechazados, a causa de esto. **No ruego que los quites del mundo,** (a los discípulos), **pero que los guardes del mal.** De la mentalidad de Satanás, de estas actitudes. Nosotros entendemos que hay sólo dos caminos. Uno es el camino de Dios, el verdadero camino, la única manera justa y verdadera de pensar; y el otro es el egoísmo, que es la manera de pensar de Satanás, porque la mentalidad de Satanás es egoísta. Ese es su camino.

Bueno, Jesús Cristo está diciendo que no seremos quitados completamente del mundo, pero que tenemos que quedar en el mundo para poder crecer espiritualmente. Sólo podemos crecer a través de las pruebas y dificultades, a través de las batallas dentro de nuestra mente. Así es como forma crecemos, es luchando contra nuestro egoísmo, es luchando contra el mal. Y Cristo está diciendo aquí que estaremos protegidos, que Dios nos protegerá del mal. ¿Y cómo somos protegidos? Por medio de un llamado, por el poder del espíritu santo de Dios. Y los demás seres humanos no pueden ser protegidos del mal ahora, humanidad no puede protegerse del mal, porque su mentalidad es el mal, él está sujeto a la maldad. Pero nosotros podemos ser protegidos del mal, porque cuanto más nos sometemos al espíritu santo de Dios, a la mente de Dios, más estamos rechazando el mal, más estamos rechazando nuestro egoísmo. Esto tiene que ver con las actitudes espirituales que debemos tener. Podemos ser protegidos de las actitudes espirituales, del pensamiento egoísta. Podemos ser protegidos al adoptar las actitudes o la mente de Dios; el pensamiento espiritual que es impulsado por el espíritu santo de Dios. La única manera de vencer el mal es con la mente de Dios. No hay otra manera.

Versículo 16 – Ellos no son del mundo, como tampoco Yo soy del mundo. Y debemos poder ver esto dentro de la Iglesia de Dios. Nosotros no somos del mundo. Hacemos las cosas de manera diferente, y podemos alegrarnos porque pensamos diferente. No somos del mundo. No tenemos nada que ver con el mundo. Nosotros no pensamos como el mundo. Y esto es una señal maravillosa de que somos llamados por Dios a ser separados, a salir de este mundo.

Versículo 17 – Santificalos (apártalos). **Santificalos en la verdad,** ¡por la verdad de Dios! **Tu palabra,** Tu Logos, **es la verdad.** Nosotros somos santificados porque creemos a Dios, creemos la verdad, creemos a Jesús Cristo. Apártalos, santificalos, a los que Dios ha llamado y ha colocado en la Iglesia de Dios, bajo la autoridad de Jesús Cristo, dentro de la estructura de la Iglesia que tiene el espíritu santo de Dios. Nosotros somos separados por la verdad, por lo que Dios nos ha dado, porque creemos a Dios. Sólo somos santificados por la verdad si creemos a Dios. “Tu palabra,” lo que Dios ha estipulado, lo que Dios ha determinado en Su Iglesia, lo que Dios nos da hecho “ver”, “Tu palabra es la verdad.” Nosotros somos santificados por la palabra de Dios, porque creemos a Dios. Nos estamos sometiendo a Dios, estamos guardando los Mandamientos en espíritu y verdad, y por eso somos separados para uso y propósito santos.

Pero, ¿qué significa esto realmente? Ser separado para uso y propósito santos es tener el espíritu santo de Dios en nosotros. Porque todo lo justo, todo lo bueno que podemos hacer tiene que ser alimentado por el espíritu santo de Dios. Porque nosotros, por nosotros mismos, no podemos hacer esto. Somos separados por la palabra de Dios, somos separados porque el espíritu santo de Dios vive en nosotros. Somos diferentes. Somos miembros del Cuerpo de Cristo. Somos miembros de la Iglesia de Dios. Nos estamos preparando para el Reino de Dios dentro de nuestras

mentes, porque estamos luchando contra el egoísmo y creemos a Dios, y por eso somos separados. Y Dios nos ha llamado y nos ha santificado para ese mismo propósito, para ser separados, para creer a Dios, creer la verdad.

Versículo 18 - Tal como Tú me enviaste al mundo, así Yo los he enviado al mundo. Esto se refiere a los discípulos, que iban a predicar la verdad. Ellos iban a predicar la palabra de Dios. nosotros tenemos que destacar porque somos diferentes. Estamos en el mundo, hemos sido enviados al mundo, y muchos de nosotros interactuamos con diferentes tipos de personas. Bueno, Dios ha permitido esto para que podamos crecer espiritualmente, para que podamos dar testimonio del camino de vida de Dios, para que podamos dar testimonio de la verdad. Y ¿cómo damos testimonio de la verdad? Al vivir la verdad, creyendo a Dios, disciplinando nuestro “yo”. Y Dios hace todo esto a través del poder de Su espíritu santo.

Versículo 19 - Y por ellos Yo me santifico a Mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad. Para que ellos puedan ser separados. Estos somos nosotros, hermanos. Podemos estar separados por verdad, porque Dios vive en nosotros. Somos separados por Dios, que vive en nosotros.

Versículo 20 - Pero no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, los discípulos iban a predicar la verdad, iban a predicar el Evangelio del Reino de Dios. Y Dios iba a llamar a otros a una relación con Él, y los iba a colocar en el Cuerpo de Cristo bajo la autoridad de Jesús Cristo, en la Iglesia; ellos iban a creer. Y ellos iban a creer porque iban a creer la verdad. Esto tiene que ser impulsado por el espíritu santo de Dios. Es la única manera. Dios está diciendo aquí que en el futuro Dios continuaría trabajando para llamar a las personas a una relación con Él y que las colocaría en el Cuerpo de Cristo.

Versículo 21 - para que todos sean uno (¡no es este un versículo hermoso!). **Para que todos sean uno**, en total unidad con la mente de Dios, porque sólo hay una justicia, sólo hay una manera de pensar. Todo esto está teniendo lugar, somos llamados y colocados en el Cuerpo de Cristo, para que seamos uno. **Para que todos sean uno; como Tú, oh Padre, en Mí, y Yo en Ti, que también ellos sean uno en nosotros.** Esto significa estar en total unidad, esto es el único espíritu sobre el que hemos leído anteriormente en Efesios. Sólo hay un espíritu: el espíritu de Dios que puede transformar nuestra manera de pensar. No Es solamente el espíritu de Dios que nos capacita a ser uno, a estar en unidad con los demás. Como Jesús Cristo estaba en unidad con el Padre y el Padre en Jesús Cristo, esto crea esa unidad, la misma mente. “Yo en Ti”, Él estaba de acuerdo con Dios, Él creía a Dios. “...Que ellos”, que somos nosotros, hermanos, “también sean uno”, para que podamos estar en unidad con Dios y con Jesús Cristo. **Para que el mundo crea que Tú Me enviaste.** ¿Cómo se logra esto? Por la forma en que vivimos. Por la forma en que vivimos. En el futuro, las personas verán que nosotros somos diferentes. Y cuando vean que y somos diferentes, en algún momento en el tiempo, ellas verán que Dios es quien ha estado haciendo todo esto, por el poder de Su espíritu santo. Que todos estábamos en unidad de espíritu, en un sólo espíritu, que Dios estaba en nosotros, que nosotros estábamos en Dios, que Jesús Cristo estaba en nosotros, y que nosotros estábamos en Jesús Cristo. Y todo esto tiene que ver con tener el mismo el espíritu, la misma mente, la misma verdad. Todos pensamos lo mismo. Todos pensamos lo mismo, impulsados por la mente de Dios.

Y aquí vamos a terminar esta 1ª parte, hermanos. Y lo vamos a reanudar con la 2ª parte durante la Fiesta.